



Leonardo Padura

Premio Princesa de Asturias de las Letras 2015



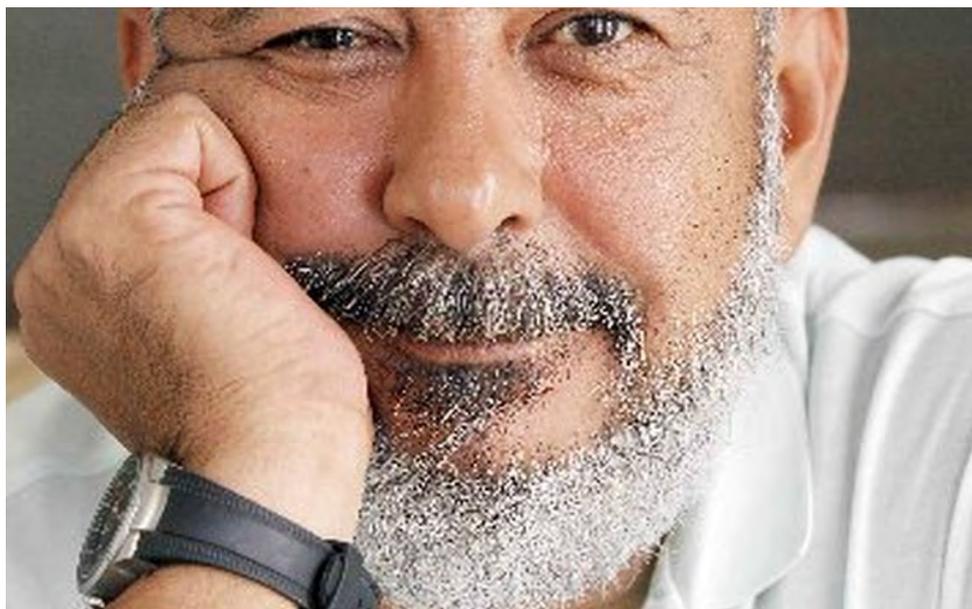
ÍNDICE

Biografía.....	3
Obras.....	4
Fiebre de caballos, 1988.....	4
Pasado perfecto, 1991.....	4
Vientos de Cuaresma, 1994.....	4
Máscaras, 1997.....	5
Paisaje de otoño, 1998.....	5
Adiós, Hemingway, 2001.....	6
La novela de mi vida, 2002.....	6
La neblina del ayer, 2005.....	7
El hombre que amaba los perros, 2009.....	7
La cola de la serpiente, 2011.....	8
Herejes, 2013.....	8
El viaje más largo, 2014.....	9
Aquello estaba deseando ocurrir, 2015.....	9
La libertad como herejía, 2015.....	9
Otras obras.....	10
Cuentos.....	10
Ensayos.....	10
Periodismo.....	10
Premios.....	11
Entrevistas y artículos.....	12
Seis ideas fáciles para entender a Padura.....	12
Leonardo Padura: 'Hay que ejercitar nuestra libertad individual frente a los dogmas de cualquier tipo'.....	15
Leonardo Padura gana el premio Princesa de Asturias de las Letras en el año de Cuba.....	19
Padura, campeón.....	22
Padura es la mejor cubanía.....	23
Leonardo Padura gana el Premio Princesa de Asturias de las Letras.....	24
Leonardo Padura: "Mis personajes son trágicos como la realidad cubana".....	25
Paseando con Mr. Padura.....	27
Soy un 'cabrón recordador' como Conde, mi personaje".....	29
"Me gustaría que Cuba se convirtiera en un país normal".....	31
"La Cuba de hoy empieza a hacer dulces".....	34
"En Cuba se libra una lucha contra el tiempo y cada vez hay menos".....	36
"Cuba es hoy una novela de suspense".....	38
"Con boleros y libros rindo homenaje a la cultura cubana".....	39
"Se lleva muy mal que te pregunten todo el rato por la situación política cubana".....	42
Webgrafía.....	48

Biografía

Leonardo Padura Fuentes nació en la Habana (Cuba) en 1955. En 1980 se licenció en literatura hispanoamericana en la Universidad de La Habana, y tras una destacada trayectoria como periodista de investigación, comenzó a cultivar el ensayo, y la escritura de guiones.

Ha desarrollado una extensa escritura periodística que ha dado como fruto las recopilaciones de entrevistas como *El alma en el terreno*, *Los rostros de la salsa*, o *El viaje más largo*.



Actualmente es considerado por la crítica internacional entre los novelistas más importantes de la narrativa de la isla, ya que es uno de los creadores de la nueva novela detectivesca, y es precisamente esta faceta lo que le ha granjeado la fama como escritor, sin embargo para Padura lo policial es sólo un pretexto para hablar de la sociedad cubana y hacer un examen de conciencia de su generación. De ahí que sus novelas satisfagan los gustos más disímiles.

Es autor de la exitosa tetralogía *Las cuatro estaciones*, formada por las novelas: *Máscaras*, *Paisaje de otoño*, *Pasado perfecto* y *Vientos de cuaresma* (Premio UNEAC en 1993).

También ha realizado una interesante antología del relato breve en Cuba desde 1966 hasta 1991: *El submarino amarillo* (1993)

Ha escrito guiones para documentales cinematográficos tales como: *Yo soy del son a la salsa*, que mereció premio Coral en el 18 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana. Padura reside actualmente en La Habana.

Obras

Fiebre de caballos, 1988

Fiebre de Caballos no es solo una hermosa historia de amor sino también la primera novela de Leonardo Padura. Escrita entre 1983 y 1984, y publicada en La Habana en 1988, esta obra resulta el inicio de un universo narrativo vigoroso, popularizado por la serie policial o tetralogía Cuatro estaciones, integrada por las novelas: Pasado perfecto (1991), Vientos de Cuaresma (1994), Máscaras (1997) y Paisaje de Otoño (1998).

“Fiebre de caballos es mi primera novela y, todavía hoy, no me avergüenzo de ella. Cuando comencé a luchar con este libro, poco después de haber vencido mi licenciatura universitaria y haber pasado tres años trabajando como periodista en el mensual cultural El Caimán Barbudo, yo solo era un aprendiz de escritor y de persona que se impuso una meta complicadísima: escribir una novela. Aunque ya había acumulado unas cuantas lecturas, asumido algunas influencias, definido ciertos gustos, en el proceso de intentar escribir Fiebre de caballos descubrí que aún me faltaba mucho para saber cómo es que se escribe una novela. Treinta años después, con otras nueve novelas escritas, publicadas y traducidas a casi veinte idiomas, aquel terrible descubrimiento juvenil no me asombra en absoluto: “hoy sé que ni entonces ni ahora tengo suficientemente claro cómo se escribe una novela. Salvo por una certeza: se escribe trabajando hasta el agotamiento.”, Leonardo Padura

Pasado perfecto, 1991

El primer fin de semana de 1989 una insistente llamada de teléfono arranca de su resaca al teniente Mario Conde, un policía escéptico y desengañado. El Viejo, su jefe en la Central, le llama para encargarle un misterioso y urgente caso: Rafael Morín, jefe de la Empresa de Importaciones y Exportaciones del Ministerio de Industrias, falta de su domicilio desde el día de Año Nuevo. Quiere el azar que el desaparecido sea un ex compañero de estudios de Conde, un tipo que ya entonces, aun acatando las normas establecidas, se destacaba por su brillantez y autodisciplina. Por si fuera poco, este caso enfrenta al teniente con el recuerdo de su antiguo amor por la joven Tamara, ahora casada con Morín. «El Conde» -así le conocen sus amigos-, irá descubriendo que el aparente pasado perfecto sobre el que Rafael Morín ha ido labrando su brillante carrera ocultaba ya sus sombras.

Vientos de Cuaresma, 1994

Conocido ya por los lectores españoles gracias a Máscaras, Paisaje de Otoño y Pasado perfecto (Andanzas 292, 345 y 397), Leonardo Padura nos entrega ahora Vientos de Cuaresma, la pieza que cierra el círculo de su tetralogía «Las cuatro estaciones». Protagonizada, como las otras tres, por el reflexivo y pesimista teniente Mario Conde —para los entendidos el Conde—, Vientos de Cuaresma es, a la vez, un thriller desconcertante y una novela de amor. En los infernales días de la primavera cubana en que llegan los vientos calientes del sur, coincidiendo con la Cuaresma, al teniente Mario Conde, que acaba de conocer a Karina, una mujer bella

y deslumbrante, aficionada al jazz y al saxo, le encargan una delicada investigación. Una joven profesora de química del mismo preuniversitario donde años atrás estudió el Conde ha aparecido asesinada en su apartamento, en el que aparecen además restos de marihuana. Así, al investigar la vida de la profesora, de impoluto expediente académico y político, el Conde entra en un mundo en descomposición, donde el arribismo, el tráfico de influencias, el consumo de drogas y el fraude revelan el lado oscuro de la sociedad cubana contemporánea. Paralelamente, el policía, enamorado de la bella e inesperada mujer, vive días de gloria sin imaginar el demoledor desenlace de esa historia de amor.

Máscaras, 1997

Pese a una obra narrativa y ensayística muy notable, ya reconocida no sólo en su país sino también en Hispanoamérica, sólo ahora llega a los lectores españoles *Máscaras*, la cuarta novela de Leonardo Padura, galardonada con el Premio Café Gijón de Novela 1995. Con su publicación queremos reparar en cierto modo ese olvido al que relegamos, con demasiada frecuencia, a una valiosísima nueva generación de escritores cubanos que han nacido prácticamente con la Revolución y siguen viviendo en Cuba. *Máscaras* forma parte de una tetralogía de novelas policíacas, protagonizadas por el mismo personaje, el teniente de policía Conde, hombre solitario y desencantado, sancionado en la Central por una antigua insubordinación, y a quien vuelven a llamar para investigar los casos más extraños y menos lucidos. Este entrañable personaje, y el género novelesco en el que se enmarca, le sirven a Padura para abrirse a un horizonte más amplio: sus historias trazan, de hecho, un fresco a la vez risueño y sombrío de las pequeñas grandezas y grandes miserias de la vida cotidiana en la Cuba actual y las someten, como de pasada, a una brillante y profunda reflexión. En la tupida arboleda del Bosque de La Habana aparece un 6 de agosto, día en que la Iglesia celebra la transfiguración de Jesús, el cuerpo de un travesti con el lazo de seda roja de la muerte aún al cuello. Para mayor zozobra del Conde, aquella mujer «sin los beneficios de la naturaleza», vestida de rojo, resulta ser Alexis Arayán, hijo de un respetado diplomático del régimen cubano. La investigación se inicia con la visita del Conde al impresionante personaje del Marqués, hombre de letras y de teatro, homosexual desterrado en su propia tierra en una casona desvencijada, especie de excéntrico santo y brujo a la vez, culto, inteligente, astuto y dotado de la más refinada ironía. Poco a poco, el Conde va adentrándose en el mundo hosco en el que le introduce ladinamente el Marqués, poblado de seres que parecen todos portadores de la verdad de Alexis Arayán... ¿Pero dónde, en semejante laberinto, encontrará el Conde su verdad?

Paisaje de otoño, 1998

Con *Paisaje de otoño*, Leonardo Padura cierra brillantemente la serie de cuatro novelas protagonizadas por el teniente investigador Conde, a quien ya conocíamos desde la anterior entrega, *Máscaras* (Andanzas 292), y que ahora, a punto de cumplir treinta y seis años, intuye que está cerrándose una etapa de su vida y que se aproxima el momento de tomar decisiones quizás irrevocables. Una noche de otoño, unos pescadores descubren un cadáver en la playa del Chivo, en La Habana. La víctima, Miguel Forcade Mier, ha sido asesinada con una saña brutal, casi inexplicable. Este crimen removerá una antigua trama de corrupciones y viejas ambiciones frustradas, ya que, en efecto, en los años sesenta Forcade había dirigido oficialmente las

expropiaciones de bienes artísticos requisados a la burguesía tras la Revolución. Pero, después de acumular poder, influencia y, seguramente, no pocas envidias y resentimientos, en 1978 Forcade decide, sin motivo aparente, sumarse al exilio de Miami. Sin embargo, poco antes de su asesinato, había vuelto misteriosamente a Cuba, casi como si hubiera querido recuperar algo muy valioso y cuya existencia sólo él conocía. . . Como ya hiciera en Máscaras, Leonardo Padura vuelve a explorar los innumerables recursos del género negro: así, a medida que avanza una azarosa investigación repleta de pistas, equívocos y sospechas más o menos fundadas, el autor recrea la crónica de una generación -la suya y la del Conde-, obligada a preguntarse con creciente inquietud qué fue de tantos ideales. Y tampoco falta el magistral retrato de una Habana caótica y entrañable, luminosa y a la vez llena de secretos, muy parecida a los personajes que pueblan esta singular historia de tesoros escondidos y amores no del todo dichosos.

Adiós, Hemingway, 2001

En la memoria de Mario Conde todavía brilla el recuerdo de su visita a Cojímar de la mano de su abuelo. Aquella tarde de 1960, en el pequeño pueblo de pescadores, el niño tuvo la ocasión de ver a Hemingway en persona y, movido por una extraña fascinación, se atrevió a saludarlo. Cuarenta años más tarde, abandonado su cargo de teniente investigador en la policía de La Habana y dedicado a vender libros de segunda mano, Mario Conde se ve empujado a regresar a Finca Vigía, la casa museo de Hemingway en las afueras de La Habana, para enfrentarse a un extraño caso: en el jardín de la propiedad han sido descubiertos los restos de un hombre que, según la autopsia, murió hace cuarenta años de dos tiros en el pecho. Junto al cadáver aparecerá también una placa del FBI. Mientras Conde trata de desentrañar lo que sucedió allí la noche del 2 al 3 de octubre de 1958, la novela nos permite asistir a los últimos años del escritor norteamericano, a sus obsesiones, miedos y a su entorno habanero, desde donde refulgen algunos objetos inquietantes, como ese revólver del calibre 22 que el escritor guarda envuelto en una prenda íntima de Ava Gardner.

Con el mismo tono crepuscular y melancólico de *La neblina del ayer*, y la misma eficacia envolvente de sus novelas anteriores, *Adiós, Hemingway* es un ajuste de cuentas de Mario Conde con su vida y con sus ídolos literarios, pero también una punzante e inolvidable recreación del Hemingway ególatra y contradictorio, acorralado por sus recuerdos y remordimientos, en los días previos a su suicidio.

La novela de mi vida, 2002

Leonardo Padura, tras terminar el ciclo de novelas policíacas protagonizadas por el teniente Conde, da una arriesgada vuelta de tuerca a su trayectoria literaria que viene a confirmarle definitivamente como uno de los novelistas más importantes de la nueva narrativa cubana. *La novela de mi vida*, sin duda su obra más ambiciosa, es una evocación vivísima del Romanticismo en el Caribe de la época colonial, también una recreación de las logias masónicas que sobreviven al paso del tiempo, pero por encima de todo una lectura de la historia de Cuba, un viaje al origen de su conciencia nacional a través de la vida de su primer gran poeta. Delatado a la policía, expulsado de su puesto en la universidad y tras dieciocho años en el exilio, Fernando Terry decide volver por un mes a La Habana, atraído por la posibilidad de dar al fin con la

autobiografía desaparecida, La novela de mi vida, del poeta José María Heredia, al que dedicó su tesis doctoral. De paso, se enfrentará de una vez con las sospechas que han ido alimentando su rencor. A la historia de ese reencuentro y a la busca del codiciado manuscrito, se suman alternativamente dos planos temporales más: el de la vida de Heredia a comienzos del siglo xix, en los años de la Colonia, y el de los últimos días de su hijo José de Jesús de Heredia, masón, a principios del xx. Paulatinamente, las vidas de los personajes y sus peripecias van creando paralelismos insospechados, como si en Cuba la Historia se cebara en el destino individual de cualquiera que destaque por su talento: delaciones, exilios, intrigas políticas parecen insoslayables para todo creador, sea cual fuere el periodo histórico que le haya tocado vivir.

La neblina del ayer, 2005

La Habana, verano de 2003. Han transcurrido catorce años desde que el teniente investigador Mario Conde, desencantado, abandonara la policía. En esos años han ocurrido muchos cambios en Cuba, y también en la vida de Mario Conde. Su inclinación por la literatura y la necesidad de ganarse la vida lo ha llevado a dedicarse a la compra y venta de libros de segunda mano. El hallazgo fortuito de una valiosísima biblioteca le coloca al borde de un magnífico negocio, capaz de aliviar sus penurias materiales. Pero, en un libro de esa biblioteca, aparece una hoja de revista en la que una cantante de boleros de los años cincuenta, Violeta del Río, anuncia su retiro en la cumbre de su carrera.

Atraído por su belleza, por el misterio de su retiro y el silencio posterior, Mario Conde –ahora con más años y más cicatrices en la piel y en el corazón– inicia una investigación, sin imaginar que, al seguir el rastro de Violeta del Río, despertará un pasado turbulento que, como la fabulosa biblioteca, ha estado tapiado durante más de cuarenta años. Considerado uno de los más significativos representantes de la actual literatura cubana, Leonardo Padura regresa con La neblina del ayer al detective Mario Conde, que le ha permitido crear una vívida crónica literaria de la existencia cotidiana en su isla del Caribe. Además de un retrato de las dificultades de la vida cubana contemporánea, La neblina del ayer es un viaje a La Habana nocturna de los años cincuenta y su música, al mundo de los libros en la isla, y una especie de descenso a los infiernos del bajo mundo habanero de hoy, en el que Conde debe introducirse tras las huellas de la enigmática cantante Violeta del Río.

El hombre que amaba los perros, 2009

En 1939, el barco S.S. Saint Louis, con novecientos judíos que lograron huir de Alemania, estuvo fondeado varios días frente al puerto de La Habana a la espera del permiso para los refugiados. El niño Daniel Kaminsky y su tío esperaron en el muelle a que desembarcaran sus familiares, confiados en que usaran ante los funcionarios el tesoro que portaban a escondidas: un pequeño lienzo de Rembrandt que perteneció a los Kaminsky desde el siglo XVII. Pero el plan fracasó y el barco regresó a Alemania, llevándose con él toda esperanza de reencuentro.

Muchos años después, en 2007, la noticia de que ese lienzo se subasta en Londres, provoca que el hijo de Daniel, Elías, decida viajar a La Habana desde Estados Unidos para aclarar qué sucedió realmente con el

cuadro y su familia. Sólo alguien como el Conde puede ayudarle en la misión. Y en los encuentros y las conversaciones sabremos que Daniel decidió cambiar radicalmente de vida y que le atormentaba un crimen. También que ese cuadro, una imagen de Cristo, tuvo como modelo a otro judío, que en la Ámsterdam del siglo XVII rompió todas las convenciones de clase y de religión para trabajar en el taller de Rembrandt y aprender a pintar con el maestro.



La cola de la serpiente, 2011

Unas cuantas calles casi en ruinas, asediadas por los escombros y los delincuentes, es lo que queda del viejo Barrio Chino de La Habana. Cuando se adentra en él un Conde ya ex policía, dedicado ahora a la compraventa de libros de segunda mano, no puede evitar recordar que estuvo en ese rincón exótico y agreste de la ciudad muchos años antes, en 1989. Todo surgió de la petición de la teniente Patricia Chion, mujer irresistible, para que le ayudara en un extraño caso: el asesinato de Pedro Cuang, un anciano solitario que apareció ahorcado y al que le habían amputado un dedo y grabado con una navaja en el pecho un círculo y dos flechas. Eran rituales de santería que obligaron a hacer pesquisas por otros ámbitos de la ciudad. Pero el Conde descubrió hilos inesperados, negocios secretos y una historia de abnegación y desgracias que le devolvió la realidad oculta de muchas familias emigrantes asiáticas. Como dice una expresión china, tuvo que encontrar la cola de la serpiente para llegar a la cabeza.

Herejes, 2013

En 1939, el barco S.S. Saint Louis, con novecientos judíos que lograron huir de Alemania, estuvo fondeado varios días frente al puerto de La Habana a la espera del permiso para los refugiados. El niño Daniel Kaminsky y su tío esperaron en el muelle a que desembarcaran sus familiares, confiados en que usaran ante los funcionarios el tesoro que portaban a escondidas: un pequeño lienzo de Rembrandt que perteneció a los

Kaminsky desde el siglo XVII. Pero el plan fracasó y el barco regresó a Alemania, llevándose con él toda esperanza de reencuentro.

Muchos años después, en 2007, la noticia de que ese lienzo se subasta en Londres, provoca que el hijo de Daniel, Elías, decida viajar a La Habana desde Estados Unidos para aclarar qué sucedió realmente con el cuadro y su familia. Sólo alguien como el Conde puede ayudarle en la misión. Y en los encuentros y las conversaciones sabremos que Daniel decidió cambiar radicalmente de vida y que le atormentaba un crimen. También que ese cuadro, una imagen de Cristo, tuvo como modelo a otro judío, que en la Ámsterdam del siglo XVII rompió todas las convenciones de clase y de religión para trabajar en el taller de Rembrandt y aprender a pintar con el maestro.

El viaje más largo, 2014

En 1980 un inexperto Leonardo Padura ingresaba en la redacción de El Caimán Barbudo, publicación de los jóvenes creadores cubanos financiada por el Estado. Junto a un grupo de colegas insinuaron una renovación que tres años después motivó la expulsión de los inquietos “intelectualoides”. El destino de Padura fue el periódico Juventud Rebelde, donde debería encausarse ideológicamente. Pero un mecanismo no previsto arruinó la lógica reeducadora y la experimentación narrativa volvió a plantearse. Las crónicas que presentamos en esta obra fueron escritas por el autor de El hombre que amaba a los perros en aquella etapa constitutiva. La tensión entre periodismo, literatura y política, que es el sello de su particular estilo, se palpan aquí a flor de piel. Padura intenta una exploración novedosa en los pliegues de la cultura nacional, a contrapelo de los cánones propuestos por la historia oficial de la Revolución cubana.

Aquello estaba deseando ocurrir, 2015

El universo habanero de las novelas de Leonardo Padura ya es inconfundible, pero hasta ahora sus numerosos relatos nunca se habían recogido en un solo volumen. Son historias magníficas de soldados que vuelven de Angola a La Habana y recalcan en Madrid, de jóvenes estudiantes seducidos por boleros y por cantantes de antiguo esplendor, relatos de amor y erotismo, de amistad y de descubrimientos, o de formación en la atmósfera caribeña de una ciudad cargada de personajes y de vidas por contar.

La libertad como herejía, 2015

Después del bestseller internacional El hombre que amaba a los perros, Leonardo Padura investigó durante años para escribir su nueva novela. Éste es su testimonio de cómo viajó a la Ámsterdam de Rembrandt, cómo se documentó sobre las familias judías sefardíes, y cómo, a través de un cuadro, logró relacionar todo eso con el episodio del S.S. Saint Louis, fondeado en 1939 ante La Habana. Todas esas claves y muchas más sobre la rebeldía que ha implicado apostar por la libertad a lo largo de la Historia las descubrirá el lector en estas imprescindibles «Apostillas» a una obra tan ambiciosa y absorbente como Herejes.

Otras obras

Cuentos

1989 - Según pasan los años

1991 - El cazador

1993 - El submarino amarillo

1997 - La puerta de Alcalá y otras cacerías

2006 - Nueve noches con Amada Luna

2009 - Mirando al sol

Ensayos

1984 - Con la espada y con la pluma

1987 - Colón, Carpentier, la mano, el arpa y la sombra

1989 - Lo real maravilloso, creación y realidad

1995 - Alejo Carpentier y la narrativa de lo real maravilloso

Periodismo

1994 - El viaje más largo

1989 - El alma en el terreno –en colaboración con Raúl Arce–

1997 - Los rostros de la salsa

Premios

- Primera Mención Concurso Latinoamericano de Periodismo José Martí, 1988
- Premios de Crítica Literaria en las ediciones de 1985 y 1988 del Concurso “26 de Julio”, de la Unión de Periodistas de Cuba.
- Premio Mirta Aguirre 1985
- Premio UNEAC 1993
- Premio Café Gijón, 1995
- Premio de la Crítica 1997
- Premio Hammett 1998
- Premio de la Islas 2000
- Premio Hammett 2006
- Premio Raymond Chandler 2009
- Premio Francesco Gelmi di Caporiaco 2010
- Finalista del premio Libro del Año 2010 (Gremio de Libreros de Madrid)
- Premio Roger Caillois 2011 de literatura latinoamericana
- Prix Initiales 2011 (Francia)
- Premio de la Crítica 2011 (Instituto Cubano del Libro)
- Premio Carbet del Caribe 2011
- Premio Nacional de Literatura 2012
- Orden de las Artes y las Letras (Francia), 2013
- Premio Internacional de Novela Histórica Ciudad de Zaragoza, 2014
- Premio Princesa de Asturias de las Letras 2015 (España)

Entrevistas y artículos

Seis ideas fáciles para entender a Padura

Artículo en el diario El Mundo, por Luis Alemany, 10/Junio/2015 [Accesible en línea <<http://www.elmundo.es/cultura/2015/06/10/55781bc6268e3e653a8b457d.html>>]

Revolución, Angola, Periodo Especial... El mapa del novelista habanero está hecho de marcas agridulces que, al cabo, fueron asimiladas con humor y melancolía.

Revolución

Para explicarlo un poco groseramente: la Revolución es para Padura esa familia a la que apenas se soporta pero que, qué se le va a hacer, sigue siendo la familia. En el caso del escritor existe la memoria de un tiempo feliz que quedará para siempre, y cierto sentido de la lealtad... ¿Lealtad? Sí. Cuando uno tiene un padre que, con los años, pierde el norte y se convierte en una presencia negativa en la vida de los suyos, tiene dos opciones: contarlo por ahí o dejarlo para sus hermanos. Cada uno que elija.

Convivencia pacífica

La decisión de Padura de quedarse en Cuba le ha dado ventajas. Sobre todo una: que conserva a Cuba como fuente de historias... Pero también le trae problemas. Básicamente: tiene que convivir con el Gobierno castrista, zafio, corrupto y autoritario. La parte buena es que Padura es un autor de prestigio en, como mínimo, España, Italia y Francia, además de América Latina, de modo que el Gobierno sólo puede presionarle hasta cierto punto. Cuando Padura da una entrevista en Europa, sus críticas al Gobierno se ponen en la línea roja pero no más allá. El día que la traspasa un centímetro ese límite, se encuentra, a su vuelta, con pequeñas puñetas más que una represión despiadada: una nueva edición que se pierde en la imprenta, una película que no se estrena...

Traumas

La generación de los hermanos mayores de Padura fue la de los testigos y/o protagonistas de la Revolución, los que tuvieron que lidiar con el heroísmo y después desencanto. En cambio, la suya es la que se encontró, en el momento del despegue de sus vidas (los treinta y tantos) con el desastre: la Guerra de Angola, la caída del apoyo de sus aliados y el Periodo Especial de los 80. Padura cuenta que su recuerdo de los años del hambre es el de cruzar la ciudad en bicicleta sin almorzar bajo el calor del trópico. Pero que fue también la época más propicia de su vida para escribir. La gracia es que esos dos traumas son los dos grandes 'bichos' en las novelas de Padura, los temas que no están pero se sienten. Sólo en los relatos de 'Aquello estaba deseando ocurrir', recuerda el escritor aquellos años.

Sonidos

Hay algo noble en los libros de Padura: la ausencia de folclore para turistas. Sus personajes, cuando hablan, suenan cubanos, pero no parecen una parodia de una imitación de un seguidor de Guillermo Cabrera Infante. Nada de 'No coma má pinga, miermano', por mucho que a los lectores europeos nos hagan mucha gracia este tipo de frases. El Conde es un hombre razonablemente educado y habla como tal. Escucha música popular cubana, sí, pero lo que de verdad le gusta es el jazz, la Credence, los Beatles... Después, tratar con Padura es descubrir que él también es así: un cubano, no un chiste de cubanos.



Lo lúdico

Hay un libro recién aparecido de Leonardo Padura, 'Yo quisiera ser Paul Auster' (editorial Verbum), cuyo título remite al día en el que el escritor cubano leyó una entrevista a su colega neoyorquino. "Resulta que a Auster no le preguntaban más que por pelota [béisbol], cine y literatura, que son las tres cosas que a mí más me gustan. En cambio, a mí, no me preguntan más que por la macroeconomía cubana". No hay noticias de si Padura juega bien o mal al béisbol, pero sí que hay un buen montón de artículos sobre cine y de guiones para películas y televisión.

Historia

Siempre pensamos que Padura es un escritor de novelas criminales cuando, probablemente, su interés esté más en el género histórico. Se puede ver en 'Yo quisiera ser Paul Auster', lleno de páginas que remiten a la época de los libertadores, al mundo de 'El siglo de las luces' de Alejo Carpentier. El mismo mundo de los judíos habaneros en 'Herejes', o el de 'La novela de mi vida', la obra que, según los que de verdad saben, es la que habría que elegir entre todas las de Padura.

Leonardo Padura: 'Hay que ejercitar nuestra libertad individual frente a los dogmas de cualquier tipo'

Artículo en el diario El Mundo, por Ángel Sanz Coca, 10/Junio/2015 [Accesible en línea < <http://www.elmundo.es/la-aventura-de-la-historia/2015/06/5578171c268e3e693a8b4582.html> >]

El autor de 'El hombre que amaba a los perros' reflexiona sobre su obra literaria

A partir de una investigación y una documentación exhaustiva, a la vez que combinando registros y estructuras de la novela histórica, social, policíaca o, incluso, existencial, el escritor cubano Leonardo Padura, galardonado hoy con el Premio Princesa de Asturias de las Letras, ha construido un relato que reflexiona sobre los límites de la libertad individual y cómo esta interacciona con las reglas impuestas por diferentes sociedades a lo largo del tiempo.

Apenas dos meses después de ver la luz *El hombre que amaba a los perros*, novela que trata sobre el asesinato de Trostky, Padura comenzó a trabajar en su siguiente libro. "Los cinco años dedicados a la investigación y redacción de mi anterior libro, que me sumergieron en las catacumbas (y algunas pocilgas fétidas) de la historia del siglo XX, con algunos episodios demoledores, no hicieron más que avivar en mí la necesidad de escribir sobre una de mis obsesiones: el derecho a ejercitar nuestra libertad individual frente a los dogmas de cualquier tipo".

.....
La libertad nunca es completa y siempre hay alguien que se erige en defensor de principios que coartan la libertad de los demás.
— Leonardo Padura
.....

Esta obsesión se convirtió en el tema central de su último relato, la herejía entendida, en palabras de Padura, como "un ejercicio de libertad que algunas personas han desarrollado a lo largo de la historia, hasta llegar a nuestros días, rechazando, desafiando y rebelándose contra los preceptos políticos, sociales o religiosos impuestos en el marco de sociedades no ya abiertamente represoras, sino en aquellas que gozaban de libertad y tolerancia. Porque la libertad nunca es completa y siempre hay alguien que se erige en defensor de principios que coartan la libertad de los demás".

De Leipzig a la Habana

Aunque en esas alturas Padura no podía intuir aún los senderos por los que transitaría su novela, sí sabía que el hilo conductor iba a ser la historia de Daniel Kaminsky, un niño judío asquenazí de Cracovia que llegó a La Habana desde Leipzig en la primavera de 1938 para reunirse con su tío Joseph, porque como recuerda el escritor cubano, "me interesaba hablar sobre cómo alguien procedente de otro país y otra cultura se adaptaba a un lugar como Cuba, en un momento crítico como es el inicio de la II Guerra Mundial, y cómo esa persona entraba en ese mundo tan distante y empezaba a participar de él de una manera orgánica".

La tragedia de este niño, que marcó para siempre su vida y la de su familia, está conectada con un acontecimiento real que es, en opinión de Padura, uno de los episodios más vergonzosos de la historia de Cuba: la llegada al puerto de La Habana, el 27 de mayo de 1939, del transatlántico S. S. Saint Louis, con 937 judíos europeos, entre ellos la familia de Daniel Kaminsky, que habían partido de Hamburgo dos semanas antes.



Después de días de infructuosa negociación, las autoridades cubanas pedían 500 dólares por pasajero para autorizar su entrada en el país, en el Palacio Presidencial de la República entre el presidente Bru y el representante del Comité Judío Americano, Lawrence Berenson, el barco finalmente abandonó La Habana el 3 de junio con sus ocupantes a bordo, sólo 23 recibieron autorización para desembarcar, a pesar de que habían comprado los visados de entrada en el consulado cubano en Berlín. El desenlace era una muestra más de los manejos corruptos de los altos funcionarios de la isla caribeña.

El 6 de junio, el S. S. Saint Louis puso rumbo de nuevo a Alemania después de que los Gobiernos de Canadá y EEUU les denegasen también la entrada en sus países.

Jewbans a Miami

Privado de su familia, Daniel creció en La Habana con su tío Joseph, Pepe Carteras, como es conocido en la ciudad. A través de sus vivencias conoceremos el mundo de los judíos cubanos, los jewbans, que empujados por los acontecimientos que tuvieron lugar en la isla en los sesenta abandonaron su Makom (la buena ciudad)

para irse a Miami Beach, otra diáspora más y, a su vez, "una sostenida y dilatada historia de amor a su cultura", porque, como dice Padura, "estos hombres y mujeres comenzaron entonces una lucha por preservar la identidad ya adquirida y se propusieron dar forma a una comunidad 'hebrea-cubana', a pesar de que muchos de ellos procedían de países del este de Europa y solo habían vivido un tiempo en La Habana".

En este punto, en un giro tan comprometido como sugestivo, la historia mira hacia el pasado, concretamente a la Ámsterdam del siglo XVII. Allí, aduce Padura, "había mucha más riqueza, muchas más posibilidades de abrir los territorios de esta novela e ir un poco más allá".

Además, este salto temporal le permitirá adentrarse en el mundo de la pintura holandesa y su relación con la comunidad judía afincada en la ciudad. Un primer elemento que le sugirió la posibilidad de llevar su reflexión sobre la herejía hasta la Holanda del XVII fue el descubrimiento de un insólito personaje real, el sefardita Davide da Mantova, que, para ocultar su identidad, utilizaba el seudónimo de Salom Italia.

Pintura herética

Da Mantova, que llegó a Ámsterdam en 1641, pintó una serie de escenas del Libro de Ester. Ante lo inaudito de este hecho, Padura se preguntó "cómo ese pintor pudo en ese momento atreverse a hacer algo que era considerado doblemente herético por la comunidad hebrea, tanto por el hecho de pintar figuras como por representar escenas del Antiguo Testamento". Pero lo que le convenció definitivamente fue la lectura casual de un pequeño folleto que afirmaba que Rembrandt era judío. "Me dio que pensar y aunque verifiqué lo que yo ya sabía, que no era judío, comprobé que había vivido en el barrio judío y había tenido amistad con varios de los sefardíes que vivían en Ámsterdam en esa época. Ahí empezó a construirse la idea final de la novela", comenta Padura.

Y precisamente será un cuadro de Rembrandt, una Cabeza de Cristo de una serie que pintó en la década de 1640, el eje central sobre el que se va construyendo la trama de la novela. Esta pequeña pintura, que durante tres siglos había pertenecido a la familia Kaminsky, era la moneda de cambio que los padres de Daniel traían con ellos en el S. S. Saint Louis para obtener el permiso de residencia y su libertad.

De Cuba a Londres

Aquí es donde surge el misterio: el cuadro, que no llegó a desembarcar con los Kaminsky, aparece más de 60 años después en una subasta en Londres, procedente de Cuba. El encargado de desentrañar este enigma es el perspicaz e irónico personaje que ha acompañado a Padura por más de 20 años y siete novelas, Mario Conde, el policía ahora retirado y convertido en comprador-vendedor de libros de segunda mano, al que contrata el hijo de Daniel Kaminsky, Elías.

.....
Cristo era un personaje que vivió como hombre entre los hombres, por lo que su intención fue captar la esencia humana de Jesús
.....

Pero esto no acaba ahí. Entre los especialistas en la obra de Rembrandt existe la convicción de que, para el pintor, "Cristo era en esencia un personaje que vivió como hombre entre los hombres, por lo que su intención fue captar la esencia humana de Jesús, y, como este era judío, Rembrandt decidió pintar el rostro al natural de un hebreo de su barrio", indica el escritor. ¿Quién fue ese hombre que sirvió de modelo para representar a Cristo y se atrevió a desafiar la ley mosaica en una época en la que por mucho menos alguien podía ser expulsado de la comunidad?

La búsqueda de este "hereje" da pie al escritor tanto para entrar de lleno en la vida y la obra de Rembrandt como para tratar de ejemplificar, a la vez que entender, la tensión que surge entre un individuo cuyos anhelos de realización personal chocan con los preceptos, reglas y principios de la comunidad a la que pertenece, una aspiración transversal a la historia del ser humano.



Leonardo Padura gana el premio Princesa de Asturias de las Letras en el año de Cuba

Artículo en el diario El Mundo, por Luis Alemany, 10/Junio/2015 [Accesible en línea < <http://www.elmundo.es/cultura/2015/06/10/55780377268e3e7e3a8b4578.html>]

El escritor habanero es el autor de la serie del detective Mario Conde y, en paralelo, del gran relato sobre el desencanto y la nostalgia por la Revolución Cubana

Habrá que ver a Leonardo Padura vestido de traje el próximo otoño, en Oviedo, camino del Teatro Campoamor: saludará a reyes y princesas y seguramente lea un bonito discurso sobre su barrio (que se llama Mantilla y no está dentro de esa 'Habana bonita' por la que pasean los europeos) y sobre Cuba, que se abre al mundo, quizá no como él quisiera, como quisiéramos todos, pero algo es algo, ¿verdad? Entonces le darán el Premio Princesa de Asturias de las Letras y todos haremos recuento de sus libros y de su vida, que son tan sugerentes los unos como la otra. El jurado del Premio ha elegido esta mañana al escritor cubano para su palmarés y alguien, a estas horas, se preguntará si es fácil encontrar un traje de caballero más o menos bueno en La Habana.

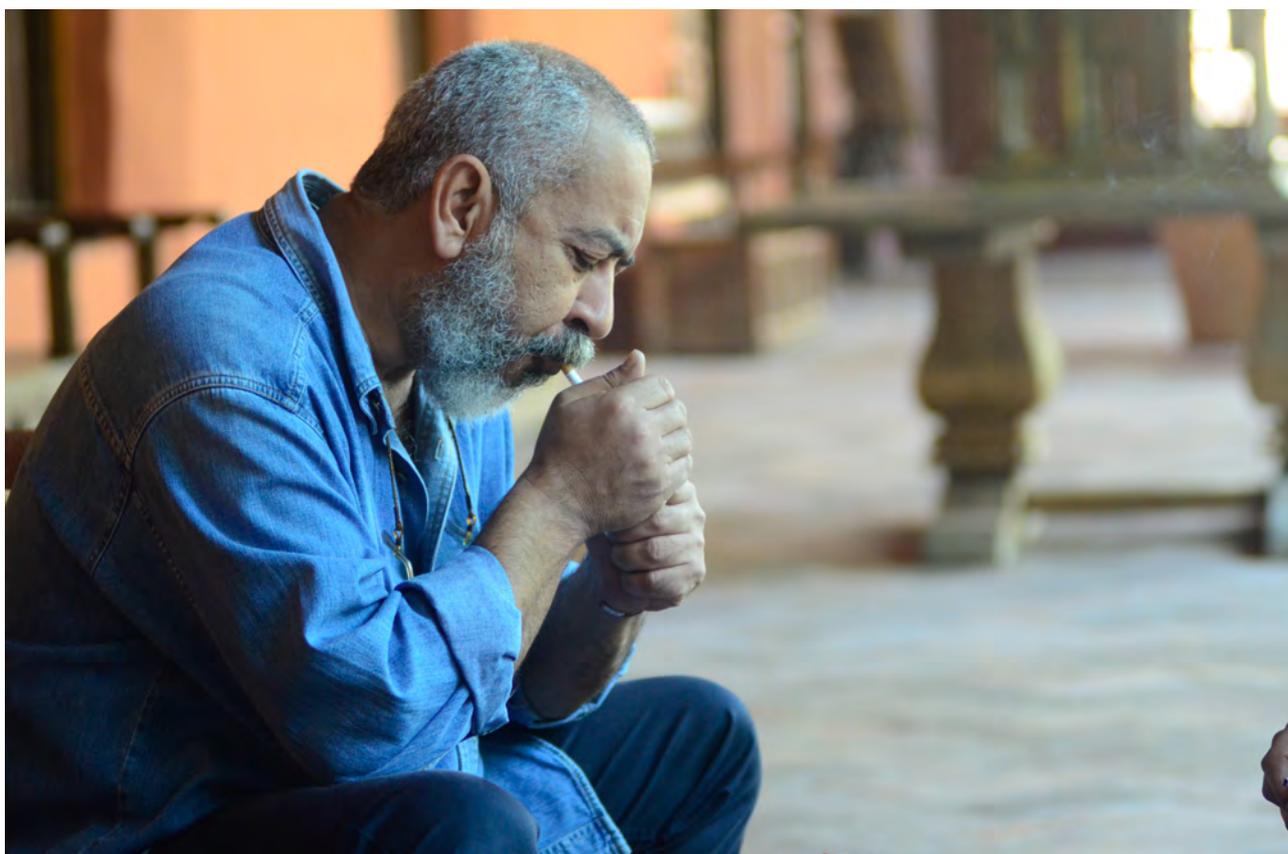
Empecemos por la vida: Leonardo Padura Fuentes nació en La Habana en 1955, cuando a Batista le quedaban tres años en su 'trono'. Su infancia, por tanto, fue en el mundo nuevo de la Revolución. Él mismo ha recordado esa época como un momento casi feliz: niños que no tenían mucho pero que necesitaban aún menos, que jugaban en la calle, que tenían bastante libertad y a los que, de alguna manera, les llegaba algo de ese clima de optimismo que debía de sentirse en Cuba en los primeros 60.

Padura dice que la clave para entender su vida es su apego a las cosas, el sentido de la lealtad: al barrio, a su mujer, a Cuba, a la literatura... El escritor vive en la casa de su padre. "Un día, mi padre nos dijo cómo quería su funeral, los sitios por los que quería que pasase la carroza fúnebre: la casa de su madre, la casa que él construyó, la bodega que abrió con su hermano, la logia masónica que fundó, la estación de omnibús en la que trabajó... ¿Y sabe cuál es la distancia más larga entre esos cinco lugares? 250 metros. A mí cuando me hablan de patria me suena todo un poco abstracto. Pero esos 250 metros son otra cosa", explicó a EL MUNDO en una entrevista publicada en marzo pasado.

Pero una cosa es eso y otra, vivir en un cascarón. Padura fue a la universidad en los 70, se hizo periodista, embarcó hacia la guerra de Angola, aunque no fuera para combatir sino para hacer algún trabajo administrativo más o menos inocuo, sobrevivió al Periodo Especial y, justo en ese momento de hambre y lipotimias colectivas, decidió dejarse de vainas y escribir. Mandó el manuscrito de 'Máscaras' al premio Café de Gijón y lo siguiente fue una llamada de Beatriz de Moura para decirle que preparara el pasaporte, que había ganado. Padura recuerda siempre que la editora de Tusquets, su editora de siempre, tuvo que llamarle a casa de los vecinos porque en la suya no había teléfono.

Era 1995 y arrancaba la carrera internacional de Leonardo Padura. ¿Cómo resumirla brevemente? Hay dos tipos de libros del escritor habanero. Por un lado, está el ciclo de las novelas de Mario Conde, historias policiales en las que el encanto no está tanto en la trama, como en el paisaje: en torno a Conde y su amigo Carlos está la niebla del desencanto, la pobreza, el humor y la extrañeza de haber crecido en un mundo utópico que, poco a poco, se volvía una ruina.

Y por el otro están los otros libros, aquellos que, un poco injustamente, llamamos serios: 'La historia de mi vida', casi autobiográfica, 'El hombre que amaba a los perros', sobre el asesino de Trotsky; los relatos de 'Aquello estaba deseando ocurrir', que cuentan los años de Angola y del periodo especial...



En realidad, las dos familias de libros de Padura cuentan el mismo mundo: el de los cubanos que no saben si irse o si quedarse, porque las dos cosas son una condena en vida.

Y en este punto, el relato de la obra de Padura se vuelve a trenzar con la historia de su vida. Porque entre irse y no irse, Leonardo decidió quedarse. Quedarse para escribir porque tiene la noticia y la sospecha de que ser un exiliado cubano no es una buena condición para la literatura. "El mundo está lleno de escritores cubanos que no escriben", dijo en la entrevista de marzo. Es verdad que Padura tiene la suerte de que en su cuenta corriente entra dinero llegado de Europa y de América. Corre el rumor de que fue el primer trabajador por cuenta propia de la isla, aunque será difícil demostrarlo. Para La Habana, Leonardo es rico. A cambio, ha tenido que mantener una relación de amor-odio, o más bien mal amor-casi odio con la Cuba oficial.

Entrevistar a Padura es un juego del ratón y el gato en el que siempre gana el ratón, ratón habanero: los periodistas europeos intentamos que el escritor diga algo tajante contra el Gobierno castrista, pero Padura no expresa más que críticas parciales y razonadas. Y, a su manera, es honesto: Padura cuenta siempre que él creció con la Revolución y que su afecto está con la Cuba socialista, que no le escucharemos decir "todo esto es una porquería" porque no puede sentirlo así. Pero que, al mismo tiempo, es consciente de toda la corrupción y de toda la crueldad que acompaña al régimen.

Hay quien reprocha a Padura esa actitud como una cuestión de estrategia, una manera de sobrevivir sin quedar mal con nadie. Otros creen que es un tanteo, un camino por el que adivinar la reconciliación de los cubanos. Enhorabuena también para todos ellos.

Padura, campeón

Artículo en el diario El Mundo, por Wendy Guerra, 10/Junio/2015 [Accesible en línea <<http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/habaname/2015/06/10/padura-campeon.html>>]

Uno de los hombres más agudos de esta isla, un cubano que combina lo criollo y lo cortés, lo tierno con lo agudo, lo popular y lo culto, la investigación con el azar concurrente, lo cotidiano con lo histórico. Uno de los autores más talentosos que he conocido durante mi vida, trabajador y fértil, concentrado en su oficio y gran aficionado al béisbol. El periodista, el guionista, el esposo de Lucía y mi amigo, caballero gentil de un delicioso y peculiar humor, mi colega Leonardo Padura gana hoy en España el Premio Princesa de Asturias de las Letras. En Mantilla y en Santiago de Cuba, en Pinar del Río y en Cienfuegos lo deben saber; es por eso que todos sus admiradores estamos esperando a que el Noticiero Nacional de Televisión anuncie su triunfo para celebrar.

A este galardón optaban 28 candidatos procedentes de Alemania, Argentina y Chile. Se trata del sexto de los ocho galardones internacionales que convoca este año la Fundación Princesa de Asturias en su XXXV edición.

Los lectores aguardamos con ansias una tirada mayor de sus novelas. Las obras de Padura aquí se revenden en el mercado negro y es muy complejo llegar a tiempo para obtener un ejemplar en las librerías que, en horas, ven agotados sus títulos.

Desde La Habana, Cuba, le deseamos a Leonardo toda la fuerza y la felicidad del mundo para seguir escribiendo como lo hace.

Desde aquí pedimos sean editados más ejemplares de sus obras para que quienes no lo han podido conocer tengan esa oportunidad. Lo curioso de Leonardo es que es admirado y seguido tanto por los intelectuales como por el pueblo.

Como su colega quiero dejar claro que es un honor volar a su lado y aprender de su oficio y su talento.

De Miramar a Mantilla, muchas felicidades, Padura. Te admiro y te quiero mucho. Cuelga el teléfono para llamarte e invítaros a cenar esta noche. ¡Hoy estamos de fiesta!

Padura es la mejor cubanía

Artículo en el diario El Mundo, por José Manuel Martín Medem, 10/Junio/2015 [Accesible en línea <http://www.elmundo.es/cultura/2015/06/10/55781a0aca4741bb4d8b457b.html>>]

Calidad, dignidad y cubanía. Premiar a Leonardo Padura es reconocer lo mejor de Cuba. Lo conozco desde que empezaba a combinar la soberanía nacional y la autodeterminación personal en lo que iba a ser la obra del mejor escritor contemporáneo de la isla. Tenía razón cuando se propuso contar desde dentro el valor de la resistencia del pueblo cubano a través del conocimiento de la dignidad de sus vecinos sin someterse a las ceremonias oficiales que imponían un problema para cada solución en el oleaje del proyecto cubano de socialismo. Ahora que se evaporan simultáneamente el bloqueo y el socialismo, en las novelas de mi amigo está el relato de lo que pudo ser y de lo que todavía hay que defender.

Padura es Cuba. La cubanía escrita con tanta calidad como dignidad. En su isla se ganó el derecho no sólo a estar sino también a cuestionar. Le dieron el Premio Nacional de Literatura al que aquí han tardado demasiado en añadir el Princesa de Asturias. Sintonizar mal y tarde con la auténtica realidad cubana se ha convertido en una especialidad de la cultura y de la política que en España siguen lastradas por el eurocentrismo. Este premio para Padura es la única buena noticia de la reunión que en Bruselas enfrenta más que acerca a la CELAC y a la Unión Europea.

Que los lectores españoles hagan por fin ahora lo que deberían haberles recomendado hace mucho tiempo: devorar las novelas de Padura para entender lo que los cubanos han sufrido y lo que todavía pueden ser capaces de resistir ante la nueva política de Estados Unidos contra La Habana.

Ni dentro de la Revolución ni contra ese proyecto. Padura ha vivido y ha escrito dentro de Cuba. Contando lo que tan bien conoce con la dignidad del que lo comparte y la sinceridad del que no come candela, lo que en Cuba significa que no confunde la realidad con los cuentos de la unanimidad.

Al que busque ahora por primera vez a Leonardo Padura, le recomiendo que empiece por su novela 'La neblina del ayer'.

Leonardo Padura gana el Premio Princesa de Asturias de las Letras

Artículo en el diario El País, por Aurora Intxausti, 10/Junio/2015 [Accesible en línea <http://cultura.elpais.com/cultura/2015/06/10/actualidad/1433925931_162725.html>]

El escritor cubano ha destripado la realidad de su país y la decepción de su generación

El escritor Leonardo Padura (La Habana, 1955) es el ganador del Premio Princesa de Asturias. Trabajó como guionista, periodista y crítico, hasta lograr el reconocimiento internacional con la serie de novelas policíacas protagonizadas por el detective Mario Conde: Pasado perfecto, Vientos de cuaresma, Máscaras, Paisaje de otoño, Adiós, Hemingway, La neblina del ayer y La cola de la serpiente, traducidas a numerosos idiomas y merecedoras de premios como el Café Gijón 1995.

Llega también a dar los últimos retoques a los guiones de un largometraje y una serie de televisión inspirada en su famoso personaje Mario Conde, el descreído inspector de la policía cubana con el que ha destripado la realidad de su país y retratado la decepción de una generación —la suya— que lo dio todo por la revolución.

El jurado del Premio, anunciado esta mañana, considera que su obra constituye "una soberbia aventura del diálogo y la libertad". Según refleja el acta, a la que dio lectura su presidente, el director de la Real Academia Española, Darío Villanueva, Padura es un autor "arraigado en su tradición y decididamente contemporáneo; un indagador de lo culto y lo popular; un intelectual independiente, de firme temperamento ético". Para los miembros del tribunal, su vasta obra recorre todos los géneros de la prosa y destaca un recurso que caracteriza su voluntad literaria como es el interés por escuchar las voces populares y las historias perdidas de los otros. "Desde la ficción, Padura muestra los desafíos y los límites en la búsqueda de la verdad. Una impecable exploración de la historia y sus modos de contarla", añade el acta del jurado.

Los tres últimos ganadores del Premio Princesa de Asturias de las Letras han sido el irlandés John Banville (2014), el español Antonio Muñoz Molina (2013) y el estadounidense Philip Roth (2012).

Los Premios Princesa de Asturias, creados en 1981, están dotados con la reproducción de una escultura diseñada por Joan Miró, 50.000 euros en metálico, un diploma y una insignia. En su edición de 2015 para las Letras, el jurado lo integran: Xosé Ballesteros Rey, Xuan Bello Fernández, Blanca Berasátegui Garaizábal, José Manuel Blecua Perdices, Luis Alberto de Cuenca y Prado, José Luis García Martín, Berna González Harbour, Álex Grijelmo García, Beatriz de Moura, Rosa Navarro Durán, Carme Riera Guilera, Fernando Rodríguez Lafuente, Fernando Sánchez Dragó, Ana Santos Aramburo, Sergio Vila-Sanjuán Robert, Darío Villanueva Prieto, Juan Villoro Ruiz y José Luis García Delgado (secretario)

Leonardo Padura: “Mis personajes son trágicos como la realidad cubana”

Artículo en el diario El País, por Mauricio Vicent, 9/Marzo/2015 [Accesible en línea <http://cultura.elpais.com/cultura/2015/03/08/actualidad/1425838606_041765.html>]

El escritor cubano presenta su antología de cuentos 'Aquello estaba deseando ocurrir'

El escritor Leonardo Padura (La Habana, 1955) ha aterrizado en Madrid con las alforjas llenas. En Casa de América presenta esta noche Aquello estaba deseando ocurrir (Tusquets), una antología de sus cuentos que abarca dos décadas de trayectoria literaria. Llega también a dar los últimos retoques a los guiones de un largometraje y una serie de televisión inspirada en su famoso personaje Mario Conde, el descreído inspector de la policía cubana con el que ha destripado la realidad de su país y retratado la decepción de una generación —la suya— que lo dio todo por la revolución. El autor de El hombre que amaba a los perros además tiene una buena nueva: el público cubano podrá ver por fin Regreso a Ítaca, la película, dirigida por Laurent Cantet y con guion suyo, que habla de esa misma desilusión colectiva y que fue retirada del pasado Festival de Cine de La Habana cuando ya estaba programada.

“Es cierto que mis personajes se han ido haciendo cada vez más descarnados y trágicos, pero lo es porque la realidad de Cuba se ha vuelto igual de descarnada y trágica”, reflexiona Padura. Lo que dice vale tanto para Mario Conde como para los protagonistas de sus cuentos o de Regreso a Ítaca. “Creo que el drama de mi generación recorre toda mi obra”, destaca. “Si al principio había una expectativa de futuro, a partir de los años noventa lo que se impone es la lucha por sobrevivir, la opción por el exilio que muchos escogen, el tratar de resolver e inventar para poder comer, vestir o sostener al resto de tu familia”.

A partir de los años noventa se impuso la lucha por sobrevivir

En aquella época negra, en el discurso oficial se dijo incluso que el país entraba en un largo túnel donde, solo al final, podría haber una lucecita. “Pero con poca comida, pedaleando decenas de kilómetros al día, sin poder dormir las noches de apagón debido al calor [no funcionaba el ventilador], y con un dinero que no valía nada, no era fácil ver esa luz”.

La psicología de la supervivencia “se comió” casi todas las capacidades de una generación, o incluso de dos, opina. “Hubo mucha gente que se dejó vencer. De mis amigos universitarios, puedo contar por decenas los que se alcoholizaron, los que se fueron de Cuba, los que de las más diversas formas se prostituyeron, como hicieron varias de mis amigas, como la Xiomara de Regreso a Ítaca, que se casaron con extranjeros para resolver su vida, la de sus hijos, la de sus padres”. Padura está tocando el corazón, la materia prima de sus obras... “¿Alguien puede decirme que una sola de esas actitudes no ocurrió, no ocurren todavía, que he exagerado un ápice?”.

El cuento que abre Aquello que estaba deseando ocurrir es La Puerta de Alcalá (1991). En él, dos amigos se reencuentran; uno vuelve de la guerra de Angola, el otro se exilió hace 20 años, y ambos están de paso por Madrid. Los dos parecen arrepentidos... “Es parte de un drama bastante común: el de unos que están dentro de la isla y no saben si han hecho lo correcto con sus vidas; el de otros que se fueron y, aun cuando han triunfado económicamente, siguen conectados con el país o se imponen el olvido para evitar que el desgarramiento sea mayor”.

.....
Todo lo que sea rebajar tensiones con EE UU es bueno, aunque creo que será un proceso largo y complicado
.....

Por ese pasado desgraciado y por otras muchas razones, Padura considera positivo el reciente anuncio del restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos. “Todo lo que sea rebajar tensiones con EE UU es bueno, aunque creo que será un proceso largo y complicado; es demasiado tiempo de desentendimientos de todo tipo”. Cuenta el escritor que antes de viajar a España salió con unos amigos en La Habana. “En las paladares de éxito hay que reservar con dos o tres días de antelación. Los hoteles están llenos. Netflix dice que quiere entrar en Cuba y cada día más norteamericanos viajan de visita”, destaca. La movilización de la economía es un hecho, pero, advierte, por ahora sólo beneficia a unos pocos. Dice que las reformas aperturistas de Raúl Castro “se han notado poco, pero se han notado [pone como ejemplo la eliminación del permiso de salida]”. Y enfatiza que la cubana es una sociedad cada vez “más polarizada” y con más desigualdades.

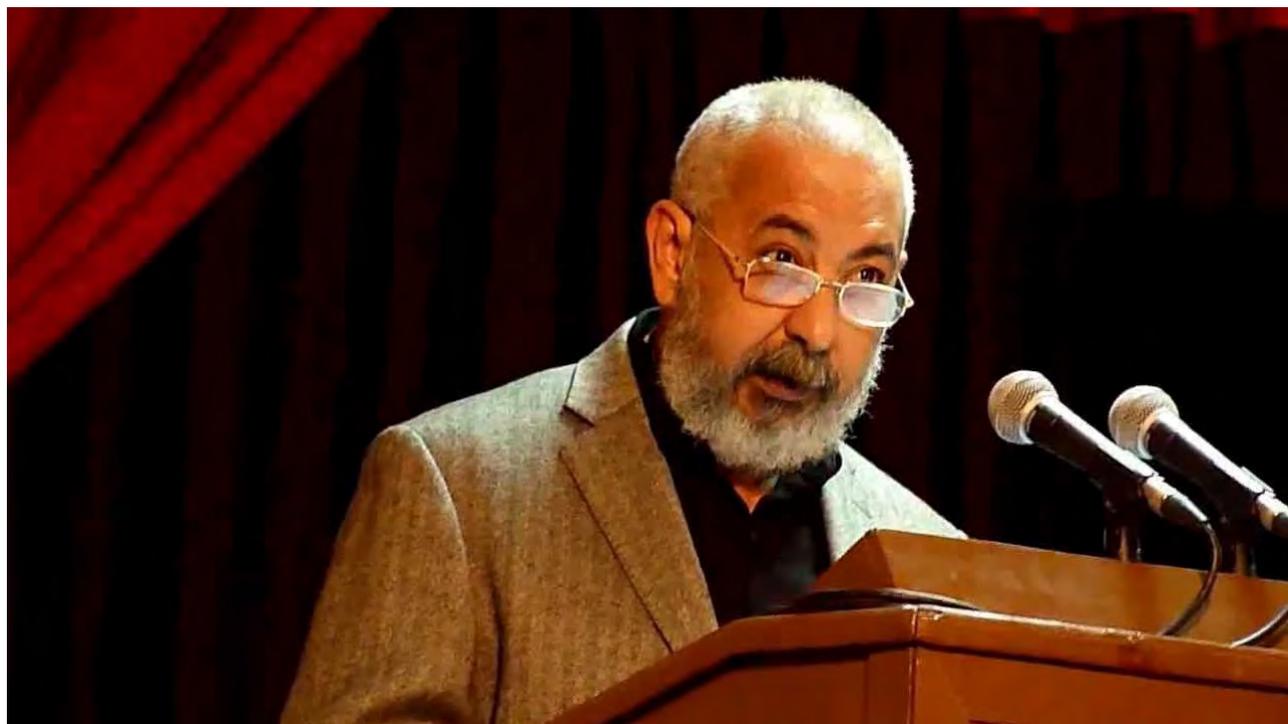
Es en este contexto en el que, por fin, tras 15 años de intentos fallidos, Mario Conde llega al cine. El proyecto —con producción de Gerardo Herrero y de Nadcom, de Alemania— resulta bastante ambicioso: cuatro películas de 90 minutos, una de ellas para el cine (Vientos de cuaresma), pero que a la vez será la primera en la serie de televisión, seguida por Pasado perfecto, Máscaras y Paisaje de otoño, las cuatro primeras novelas de su serie de Mario Conde. “El director es Félix Viscarret [Bajo las estrellas] y Jorge Perugorria dará vida a Conde”.

La película comenzará a filmarse en mayo en La Habana, después de que él y su esposa, Lucía López Coll, se hayan vuelto medio locos para traducir los largos monólogos interiores del comisario en lenguaje cinematográfico. “Mario Conde y sus amigos son un posible resumen del estado físico, mental, social, económico de mi generación, y pienso que logramos escribir unos guiones muy al estilo de las novelas, con ironía, mirada social sentido ético, mucha nostalgia...”. Asegura que los defectos de Conde son enormes, pero que mayores son sus virtudes de hombre decente, de buen amigo, de persona legal, “de hombre siempre capaz de dar hasta lo que no tiene... Aunque casi nunca tiene nada, la verdad”.

Paseando con Mr. Padura

Artículo en Babelia, por Carlos Zanón, 25/Febrero/2015 [Accesible en línea <http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/16/babelia/1424108648_559160.html>]

Hay países y condiciones, estigmas y querencias, clases sociales y melancolías que son parte de uno mismo y todo intento de huir deviene inútil. Si se trata de un escritor, su manera de ver el mundo es a través de las palabras. Y éstas son agentes dobles que le sirven tanto al escritor como a su enemigo, el sitio del que vienes. Imposible escapar del barrio, del cariño o la crueldad en tu niñez, del desamparo de Yahvé ante el exterminio, de la derrota, la soberbia o la quimera. Los creyentes han de explicar su fe, los alemanes el nazismo y los cubanos su revolución. El entusiasmo, la decepción, la justicia igualitaria, Javier Sotomayor, la hambruna y Gloria Estefan en Miami. Una y otra vez. Por todo ello, ¿basta con marcharse de la isla para librarse de Cuba? Casi con toda seguridad, no. Y si hubiera alguna posibilidad, ahí estamos el resto del mundo para evitarlo. Enjuiciarlos, pedirles que se rebelen o que resistan. Afearles que se harden y protesten por la escasez de alimentos o cachondearnos de su querencia por los padres revolucionarios o por darle al chándal rango de etiqueta campechana. Uno sabe lo que quiere encontrar en los libros de Mario Conde que Leonardo Padura (La Habana, 1955) sirve en su cantidad justa desde Pasado perfecto en 1991. Ron. Habana. Etiqueta blanca. Y perdonen el tópico.



Tusquets reúne todos sus cuentos en este volumen de sugerente título, Aquello estaba deseando ocurrir. Se trata de relatos en el que el más antiguo es de 1987 y el más reciente de 2009. Todos los textos tienen un enfoque y zoom muy similar. Escenas cotidianas, reiteradamente vividas por sus personajes, por lo que a ellos les es indiferente en qué momento el escritor conecte y apague el proyector. Personajes atrapados por

un destino que les supera y del que por su inevitabilidad ha acabado siendo olvidado. Personajes que tratan de no naufragar más allá de lo imprescindible entre el desamparo y la soledad, la aceptación de todas las derrotas y la imposibilidad de que las cosas cambien a menos que el azar tenga aquella noche los dados borrachos. El autor de *El hombre que amaba los perros* y poseedor de Hammett, Chandlers y algunos premios más egregios (Nacional de Literatura, Crítica, Orden de las Letras...) nos habla de Angola y la melancolía, de la imposibilidad de Venecia y de que esa noche caces a alguien como Anselmo, de oportunidades vencidas por el tiempo y por el temor a caer otra vez más, de amar y saber que nunca has sabido hacerlo. Personajes que creen haber atrapado con un anzuelo el pasado solo para comprobar la imposibilidad de dar vida a Lázaro.

Padura es un magnífico creador de personajes verosímiles, complejos, que se levantan del papel, en especial aquellos que más allá de sus contradicciones son de una suma fragilidad. Pese a esto, la pieza no se le desmenuza al autor. Son personajes en escenarios en los que uno ya prevé el final y casi el desarrollo, pero la prosa elástica y elegante de Padura hace que te pongas los patines y le acompañes. Los mejores son aquellos que abarcan la década de los ochenta. Todos te hacen sentir el pellizco de la melancolía al leerlos. Es soberbio *'El cazador'* (1990), sobre un chapero homosexual, y excelentes *'Adelaida y el poeta'* (1988), *'Según pasan los años'* (1985), *'La pared'* (1989) o *'Los límites del amor'* (1987). A partir de 1990 parece que Padura pierde espíritu competitivo o gana autocomplacencia porque, aunque es demasiado buen escritor para no hacer decente cualquier historia, a veces los cuentos o son envoltorios o tienen puesto el piloto automático. Envoltorios para el erotismo y un procaz buen polvo entre cubano y cuñada y/o italiana casada (*'Nochebuena con nieve'* (1999) o *'El destino: Milano-Venezia (vía Verona)'* (1996), o son de paseo para Miss Daisy, con Padura en el asiento de atrás, conducción automática, itinerario irrelevante y baches ni uno. No hay saldos, aunque lo de endosarnos otra historia de jovencito deslumbrado por madura cantante de boleros no sabe uno si se lo acabará de perdonar.

Soy un 'cabrón recordador' como Conde, mi personaje"

Entrevista en el diario El País, por Luis Prados, 2/Enero/2015 [Accesible en línea <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/30/actualidad/1419971496_625374.html>]

Periodista, guionista y novelista, Leonardo Padura (La Habana, 1955), es el creador del detective probablemente más popular de la ficción en español: el desencantado y melancólico Mario Conde, testigo e intérprete de la realidad social cubana.

Pregunta. ¿Cuál es el último libro que le hizo reírse a carcajadas?

R. Fue una novela muy inquietante de Philip Roth: La conjura contra América. Hay un personaje que ha perdido una pierna en la guerra, y años después, cuando se bañaba en una playa, salía corriendo con el muñón al aire y gritaba "tiburón, tiburón", y provocaba el pánico de la gente. Me reí con eso pero... es una novela que me quitó el sueño más de una noche. Es una historia donde se narra muy bien la manipulación de la masa por un líder carismático, y lo que puede lograrse de la gente contra sus semejantes.

P. ¿Quién es su lector perfecto?

R. Mi mujer, Lucía. Como no tiene que complacerme y como sabe que su función es ayudarme a mejorar, es mi lector perfecto por ser la más despiadada.

P. ¿Qué libro le cambió la vida?

R. El conde de Montecristo, de Dumas. Leyéndolo a los 15 años entendí el poder de la escritura: su capacidad para envolver y manipular al lector.

P. ¿Cuál es su rutina diaria para escribir?

R. Me despierto alrededor de las siete de la mañana, y media hora después estoy frente a la máquina. Respondo entonces los correos más urgentes y a las ocho empiezo a escribir, hasta la una de la tarde. Cuando estoy muy cansado y siento que escribir es fácil: esa es la señal de que debo detenerme. En esas cinco horas hago pequeñas paradas para ayudar a mi espalda, tomo pequeñas dosis de café en cada pausa, me fumo un cigarrillo, y vuelvo a escribir. Sin más ritos ni manías.

P. ¿Qué personaje literario se asemeja a usted?

R. Mi Mario Conde. Tanto, que últimamente creo que soy yo el que se parece a él. Con Conde puedo decir todo lo que necesito sobre el mundo que me rodea. Especialmente el mundo cubano del presente.

P. ¿Qué significa ser escritor?

R. Sufrir cada día para escribir lo mejor posible lo que quieras expresar. Y tener una responsabilidad civil ante tu trabajo y sus resultados.

P. ¿Qué libro le hubiese gustado haber escrito?

R. ¡Son tantos! Quizás todos los buenos libros que he leído, y son demasiados... El siglo de las luces, de Carpentier; Conversación en la catedral, de Vargas Llosa; Pedro Páramo, de Rulfo; El pianista, de Vázquez Montalbán... para solo hablar de unos pocos, en castellano.

P. ¿Cuál es el mejor consejo que le dieron sus padres?

R. Estudia.

P. ¿Cuál es su espacio favorito en su casa?

R. El patio. Tengo una relación de amor con los árboles. Me la transmitieron mi abuelo y mi padre. Yo trato a las plantas como si fueran perros, a los perros como si fueran personas, y a las personas como si fueran mi mata de aguacates preferida.

P. ¿En su nevera siempre hay...?

R. Jugo de frutas naturales.

P. ¿El mejor regalo que ha recibido?

R. La vida. Un ejemplar de los Nueve cuentos, de Salinger. El sentido del humor que me aportó mi madre. Mi padre lo tomaba todo en serio y sufría. Mi madre lo toma todo a broma y va a vivir dos mil años.

P. ¿Qué le asusta?

R. La intolerancia, la envidia, el odio... la manipulación de la masa.

P. ¿Qué es un buen fin de semana?

R. Pues si estoy en Cuba: quedarme en casa, escribir en la mañana, dormir la siesta, trabajar en la tarde en el patio, luego comer y ver una buena película con Lucía. Si estoy fuera de Cuba: juntarme con los viejos amigos que andan desperdigados por el mundo, beber vino tinto y hablar mucho: recordar viejos y buenos tiempos. Como Conde, yo también soy un cabrón recordador.

“Me gustaría que Cuba se convirtiera en un país normal”

Entrevista en el diario El País, por Juan Cruz, 7/Junio/2014 [Accesible en línea <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/06/07/actualidad/1402100699_729617.html>

El autor cubano opina que “el personaje histórico tiene, sin embargo, un problema muy grave para el escritor de ficciones”

Leonardo Padura (Mantilla, Cuba, 1955) está en Madrid. En su Feria del Libro ha presentado su última obra, El viaje más largo, editado por Ediciones NED / Futuro Anterior; es un conjunto de sus reportajes publicados en los años ochenta en distintos medios cubanos. El autor de El hombre que amaba los perros (Tusquets, como casi todos sus libros) explica aquí cómo el periodismo influyó en su literatura y qué visión tiene hoy de su país, qué futuro querría para él.

Pregunta. Hay muchos personajes en sus novelas, y hay personas concretas, Hemingway, Trotsky, Mercader, José María Heredia, Stalin... ¿Le ha ayudado el periodismo a tener esa relación con la realidad desde la ficción?

Respuesta. Soy un escritor-periodista, o un periodista-escritor, mi carrera ha sido paralela. La creación periodística ha sido una escuela. En El viaje más largo, hay una serie de reportajes en los que se construyen personajes reales porque es periodismo, pero están concebidos de forma literaria. El personaje histórico tiene, sin embargo, un problema muy grave para el escritor de ficciones. Y es que la vida no siempre es dramática en el sentido literario. [El protagonista de La novela de mi vida], Heredia, por ejemplo. Su vida fue trágica, pero si la cuentas de la forma en que ocurrió no funciona en la literatura de manera dramática, tienes que intervenir y hacer las adecuaciones necesarias.

.....
Hoy se mira al país con la perspectiva de qué es lo que va a ocurrir
.....

P. Todas sus novelas le sirven para hablar muy en primera persona de su país y sobre todo de La Habana.

R. Toda mi literatura está escrita en función de lo que ha sido y es Cuba, esto también es parte del periodismo. Este libro de reportajes de los años ochenta y en toda una serie de trabajos que se remiten al siglo XVIII y XIX son una especie de búsqueda de los orígenes de lo cubano. Ese sentido de pertenencia a Cuba, a La Habana, a un barrio de La Habana que se llama Mantilla, es como una obsesión, es mi signo de identidad literario. He tratado de reflejar la vida de los cubanos, y sobre todo la vida de La Habana. Es una ciudad que me habla, que se comunica conmigo, en la que conozco cómo reaccionan las personas, cómo viven, cuáles son sus aspiraciones y frustraciones.

P. Ha dicho que la contemplación de los personajes reales o ficticios que crea le ha ayudado a interpretar por qué esa isla es como es. ¿Cómo es?

R. Cuba es un país desproporcionado, ha tenido una proyección universal mucho mayor que sus dimensiones geográficas. Desde el siglo XIX, cuando ya comienza a ser una nación con características independientes, empieza a tener una proyección hacia fuera y una creación interior muy importante. Primero está la parte económica, en el XIX se convierte en un país riquísimo. Es el momento en que empieza a producirse una creación literaria y cultural que desborda los márgenes cubanos. Heredia es el primer caso, pero en el siglo XIX, entre los siete u ocho poetas más importantes de la lengua hay tres cubanos, Heredia, Martí y Julián del Casal. En el XX Cuba da autores como Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Eliseo Diego, Guillermo Cabrera Infante, de una gran proyección. Alicia Alonso que es una de las grandes bailarinas del siglo; hay un campeón mundial de ajedrez, José Raúl Capablanca, y eso hace que se vea una isla desproporcionada. Se produce una revolución y Cuba se convierte en un referente para la izquierda universal, sobre todo para la latinoamericana y ha estado en el centro de la atención. Ese sentimiento de grandeza, de desproporción, nos ha acompañado desde los orígenes hasta estos momentos.

P. ¿Cómo se manifiesta el carácter desproporcionado de Cuba?

R. Todavía se le mira en el mundo con una lupa muy especial; también ha tenido un reflejo en proyecciones concretas, en América Latina, en países como México o Argentina, con gran tradición literaria tienen un grupo de escritores instalados en la referencia universal europea o norteamericana; la otra es Cuba. Hoy creo que se mira a Cuba con la perspectiva de qué es lo que va a ocurrir en ese país.

P. ¿Qué va a ocurrir?

R. Es lo que no sé, es muy difícil hacer predicciones de futuro.

P. ¿A usted qué le gustaría?

R. Me gustaría que se convirtiera en un país más normal, en el que las personas trabajaran y tuvieran un resultado de su trabajo que les permitiera vivir dignamente. Para que llegue esa normalidad hay que resolver problemas económicos muy profundos. Hubo un periodo de excesivo romanticismo político y deficiente preocupación por lo económico y creo que se está entrando en otro de un mayor pragmatismo económico y también político. Raúl Castro ha anunciado que termina su mandato en 2018 y ahí se abre la gran interrogación, cómo continuará siendo Cuba cuando ni Fidel ni Raúl estén al frente del país.

P. Dice en el prólogo a El viaje más largo que la “mediocridad oficializada” había marginado a grandes figuras. ¿Qué consecuencias ha tenido esa marginación oficial de la realidad cultural y literaria de la isla?

R. Se puede marcar 1971 como el principio de ese periodo, aunque dos o tres años antes se venía gestando lo que se ha llamado el quinquenio gris o el decenio negro de la cultura cubana, la época de la marginación de un grupo de importantes figuras de la literatura, la plástica, del cine o el teatro por razones religiosas, sexuales o de otro tipo porque eran incómodos para los códigos de aquel

momento. Eso se sumó a la marginación que ya existía de los artistas que salían a vivir fuera de Cuba, prácticamente considerados cadáveres literarios. De Cabrera Infante y de muchos otros que salieron no se volvió a publicar nada en Cuba. A finales de los años ochenta, principio de los noventa empezó la recuperación de una parte de las grandes figuras de los años setenta que estuvieron marginados. Pintores como Servando Cabrera o escritores como Lezama y Virgilio Piñera. El rescate de estas figuras fue algo tan necesario que se convirtió en un culto... Por otra parte los escritores iban teniendo acceso a esa literatura que no se publicaba en Cuba. Una de las educaciones estéticas fundamentales de toda mi generación literaria estuvo en la lectura de Cabrera Infante porque es imposible escribir en cubano sin haber leído su obra, es el creador del idioma habanero literario.

P. A Hemingway le dijo un día el redactor jefe que le mandara verbos. ¿Cuáles serían los verbos cubanos de hoy y los que usted escucha?

R. El verbo cubano más practicado es resolver. Resolver en Cuba significa encontrar los medios legales, semiilegales o ilegales de arreglar tu vida cotidiana, resolver lo abarca todo, no se puede entender la vida cubana sin entender lo que para los cubanos significa el verbo.

“La Cuba de hoy empieza a hacer dulces”

Entrevista en el diario El País, por Mauricio Vicent, 19/Junio/2012 [Accesible en línea <http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/19/actualidad/1340129115_030676.html>]

El escritor cubano cierra un acuerdo para llevar su saga negra a la televisión

“Cada vez que termino una novela pienso: ‘Seguro que esta no la publican en Cuba...’. Pero luego van y la editan”, ríe el escritor Leonardo Padura. La medio broma viene a cuento por la curiosidad de saber cómo le ha ido en su país a El hombre que amaba los perros (2009), su último libro, traducido a varias lenguas y con más de 100.000 ejemplares vendidos en todo el mundo. La historia, una ácida crítica del estalinismo, tiene como protagonista a Ramón Mercader, el asesino de Trotski, que se refugió los últimos años de su vida en Cuba y allí murió, un capítulo gris de los grises años setenta cubanos que las autoridades de la isla prefieren no recordar. Sin embargo, la novela de Padura se publicó en Cuba y hasta ganó el Premio de la Crítica, aunque con una edición muy limitada. La avidez fue tal que unos espabilados desviaron el 20% de la tirada al mercado negro, donde el precio del ejemplar alcanzó los 15 euros, casi el salario mensual de un profesional en Cuba.

“Es una barbaridad, pero la gente se las ingenia”, afirma el escritor, que negoció en Madrid durante la pasada Feria del Libro acuerdos para llevar al cine varias de sus novelas, incluida la de Mercader.

Padura (La Habana, 1955) es un clásico: entrecot, patatas fritas, vino y buena conversación en el Círculo de Bellas Artes, pero en la terraza, para poder fumar. Viene de la Biblioteca Nacional de consultar algunos términos en un diccionario español-sefardí para su próximo libro, Herejes, que saldrá a finales de año. Se trata de una historia compleja que “reflexiona sobre la búsqueda de la libertad individual” y ocurre en tiempos y geografías diversas, “desde el Ámsterdam de la época de Rembrandt y Spinoza, por 1640, hasta la Cuba de 2008”.

El libro supone el regreso de Mario Conde, su famoso ex comisario de la policía cubana, “cada vez más nostálgico y descreído”, con quien desde hace 20 años destripa la realidad cubana y destapa las miserias de la sociedad socialista. Conde es protagonista de una saga de siete novelas negras, y cuatro de ellas (Pasado perfecto, Vientos de Cuaresma, Máscaras y Paisaje de otoño) serán la materia prima para una serie de televisión de ocho capítulos, según acaba de acordar en Barcelona. Aún es pronto, pero se habla del actor Jorge Perugorria como posible protagonista.

“Cada tres o cuatro años Conde reaparece, para mí es una forma de reflexionar sobre la sociedad y ver qué ha pasado”. Bromea con la idea de que, al ritmo que van las cosas en Cuba, Conde acabará “deprimido, y quizá como detective privado, si alguna vez se puede emprender este tipo de negocio en la isla”. Su compromiso crítico con el lado oscuro de la realidad cubana no solo es a través de la novela negra; desde hace tiempo, Padura escribe artículos de opinión sobre la situación de su país por una cuestión de “responsabilidad ciudadana” —aunque sus trabajos no son reproducidos por la prensa oficial—. ¿Cambios en Cuba? “Sí”, contesta con el café, aunque a ritmo caribeño. Pone el ejemplo de dos vecinas suyas que hasta

hace poco estaban todo el día sentadas en el portal sin hacer nada y ahora han montado una dulcería privada en su casa. “La Cuba de hoy es así: una parte sigue recostada en la pared esperando; otra, poco a poco, empieza a hacer dulces”.

"En Cuba se libra una lucha contra el tiempo y cada vez hay menos"

Entrevista en el diario El País, por Mauricio Vicent, 24/Septiembre/2009 [Accesible en línea <http://elpais.com/diario/2009/09/24/cultura/1253743205_850215.html>]

La entrevista se celebra en su casa habanera del barrio de Mantilla, donde Leonardo Padura, de 54 años, ha escrito las nueve novelas que ha publicado. La última, *El hombre que amaba a los perros (Tusquets)*, recién salida en España, revive el crimen de Ramón Mercader, el asesino de Trotsky, y es una reflexión sobre la perversión del socialismo como gran utopía de la humanidad en el siglo XX.

Pregunta. ¿Qué tiene de actualidad esta historia?

Respuesta. Mercader es un hombre que estuvo alrededor de uno de los acontecimientos históricos más dramáticos y reveladores del siglo XX. Su historia es permanente: un hombre que renuncia a todo por una fe; es un símbolo de cómo el fanatismo es capaz de pervertir a las personas.

.....
"El estalinismo se exportó y frustró la realización de un gran sueño"
.....

P. ¿Qué cosas descubrió durante la investigación que no sabía?

R. Durante cinco años consulté las fuentes más diversas. Me impresionó descubrir lo poco que sabíamos los cubanos de lo que había sido la verdadera historia soviética y comprender por qué ese país y esa sociedad debían desaparecer: eran criaturas falsas y enfermas desde hacía muchísimo tiempo, que incluso practicaron el crimen de Estado.

P. El protagonista casi perdona a Mercader ¿Y usted?

R. Yo he tratado de entenderlo, de buscar sus razones. Pero no lo perdono. Siempre queda, incluso en el totalitarismo más férreo, un resquicio ético que el individuo puede manejar desde sus propias convicciones y que le permite decir que no ante lo inadmisibile.

.....
"Existe una literatura del desencanto fruto del cansancio"
.....

P. ¿Cuál fue la principal estafa del socialismo?

R. El estalinismo, sin duda. Las proporciones de la perversión política, económica, filosófica, ética y hasta estética que implicó la apropiación por parte de Stalin de una idea que pretendía crear una sociedad de iguales, fue la mayor traición. El estalinismo se exportó y se convirtió en legado y, con otros métodos y rostros, frustró la realización de un gran sueño.

P. ¿Qué ha dejado en Cuba la copia del modelo socialista soviético?

R. Creo que Cuba desde el inicio trató de crear su propio modelo. Y en buena medida lo logró: sólo así se entiende que haya desaparecido el socialismo soviético y que Cuba, sola y con el embargo

norteamericano, haya mantenido su estructura política y social... Pero quedaron cosas importantes, como la economía centralizada, la mayoritaria propiedad estatal de los medios de producción y otras que hoy se discuten. En Cuba, sólo con transformaciones esenciales del viejo modelo, puede empezar a pensarse en un socialismo posible, en una sociedad más equitativa y viable.

P. Muchos de sus personajes son gente decepcionada y arrepentida...

R. Existe una literatura del desencanto que no es sólo un reflejo de la crisis que vive el país, sino, y sobre todo, del cansancio de los individuos. El exilio al que se han ido tantos es una de las manifestaciones de ese desencanto. Pero también es una opción la crítica y el debate por el que hemos optado muchos de los que nos hemos quedado en la isla.

P. Al llegar al poder Raúl muchos esperaban un cambio. Han pasado casi tres años...

R. En Cuba se libra una lucha contra el tiempo, y cada vez hay menos tiempo. Hay lastres muy pesados y peligrosos para la estabilidad y el futuro del país: la ineficiencia y la asfixia de una economía que no acaba de encontrar cauces productivos; el crecimiento de la marginalidad y la corrupción; el burocratismo; la acumulación de necesidades muy diversas (vivienda, alimentación, la relación desquiciada entre salario y costo real de la vida, etcétera). Hace falta ver si hay capacidad para cambiar todo lo que debe ser cambiado, introducir esos cambios estructurales y conceptuales que se mencionan pero no se definen.

P. Todo sigue estando en manos de los históricos...

R. Los cubanos llevamos casi veinte años viviendo en medio de una crisis económica propia... Ya sean los históricos o los emergentes, el deber de los que gobiernan es responder a la necesidad e introducir los cambios que preserven lo aprovechable y procuren soluciones a lo no resuelto.

P. ¿Qué le pareció el concierto de Juanes en La Habana?

R. Muy bien. Un concierto sin consignas políticas, en el que el mensaje principal es la paz y la comprensión, eso en Cuba es una cosa extraordinaria y necesaria. El concierto fue un revulsivo de cosas que están anquilosadas... Todo lo que sea apertura, en cualquier sentido, es importante.

"Cuba es hoy una novela de suspense"

Entrevista en el diario El País, por Mauricio Vicent, 2/Noviembre/2007 [Accesible en línea <http://elpais.com/diario/2007/11/02/ultima/1193958002_850215.html>]

En las novelas policíacas de Leonardo Padura los crímenes son pretextos para diseccionar la sociedad e interrogar al poder. "A la gente no la matan por gusto, la matan por otras razones", admite tras la niebla de un Partagás en el hotel Nacional, un buen lugar para hablar de sus libros y sobre Cuba... casi la misma cosa. Por estos salones han pasado infinidad de artistas y políticos, pero ninguno tiene el glamour de Lucky Luciano y Meyer Lansky, gánsteres ilustres y clientes del local, a quienes se refiere en su última novela. "Los malditos ejercen siempre una atracción", asegura, "los mafiosos de algún modo representan esa posibilidad de violar las convenciones, algo que en el fondo a todos nos gustaría".

Un buen puro, un buen café y un buen ron "pueden ser el principio de muchísimas cosas en la vida, y de muchísimas cosas buenas", defiende. Y si uno los disfruta en el Nacional, mejor. En La neblina del ayer, la asesina viene al Parisien, el cabaré del hotel, a ver una de las últimas actuaciones de la vedette Violeta del Río. "El Nacional está marcado por la fama y la música, por el fantasma de la mafia y el glamour de los cincuenta: La Habana de los cincuenta sigue siendo una referencia que no se ha podido borrar pese a la realidad y pese al tiempo".

Saborea el tabaco más que lo bebible ("aún me cuesta verlo como un veneno"), y en el ensueño del humo regresa su vida. Hace 17 años dejó su oficio de periodista en el diario Juventud Rebelde; desde entonces se ha dedicado por entero a la literatura. Es el creador de Mario Conde, un atípico detective de la policía cubana con el que ha destripado la historia reciente (y menos amable) de su país. "De tanto vivir lo excepcional, lo histórico, lo trascendente, la gente se cansa y quiere la normalidad", dice un personaje de su última novela. "Una de las cosas que más me preocupa hoy es que los hijos de mi generación se están yendo de Cuba. Por lo general, se van los mejores, los más inteligentes, los más preparados. Son los hijos del cansancio histórico...".

De 52 años, casado y con ocho novelas, Padura cree que el futuro de Cuba se decide ahora. Tras la enfermedad de Fidel Castro, la palabra mágica en Cuba es "cambio", pero el cambio no acaba de llegar... "Estamos viviendo una novela de suspense: todo el mundo está a la expectativa de lo que puede ocurrir, pero nadie sabe cómo y cuándo va a ocurrir". Desde un mural, Lucky Luciano, con sombrero ladeado, parece sonreír, hacernos un guiño. Un buche de café, silencio... "La gente ha luchado mucho, se ha sacrificado mucho como para que al final todos vayamos a morir en la orilla". Su compromiso es con los cubanos con menos suerte. Cree que sigue siendo necesaria la utopía, pero una nueva utopía que no cometa los errores del pasado: "el principal, la falta de democracia".

¿Dan ganas de tirar la toalla, Padura? Una columna de humo sale de su boca y asciende hacia el techo geométrico del Nacional: "Si uno tira la toalla, sólo se la puede tirar sobre la cabeza, y ésa no es una opción".

Pasa el camarero: ¿Más ron?

"Con boleros y libros rindo homenaje a la cultura cubana"

Entrevista en el diario El País, por Rosa Mora, 24/Junio/2005 [Accesible en línea <http://elpais.com/diario/2005/06/24/cultura/1119564008_850215.html>]

Estamos en el verano de 2003 en La Habana. Han pasado casi 14 años desde que Mario Conde dejó al policía furioso porque habían echado a su jefe por no apearse de su ética incorruptible. Ahora se dedica a la compraventa de libros viejos. Casi por casualidad, halla una biblioteca fabulosa de cerca de 5.000 volúmenes en un caserón decadente de El Vedado. Quienes lo cuidan están dispuestos a vender. En un libro de cocina encuentra una hoja de una revista, en la que la cantante de boleros de los años cincuenta Violeta del Río anuncia su retirada. Atraído por ese misterioso retiro y por su belleza, Conde decide investigar por su cuenta qué ha sido de ella. Se encuentra con un asesinato cometido hace más de 40 años.

"He querido explicar el fin de una época que desaparece con la revolución"

Con *La neblina del ayer* (Tusquets), Leonardo Padura (La Habana, 1955) recupera al protagonista de la tetralogía *Las cuatro estaciones* (*Pasado perfecto*, *Vientos de Cuaresma*, *Máscaras* y *Paisaje de otoño*), una "crónica de la realidad cubana contemporánea", como dice el escritor. Son espléndidas y la nueva novela es aún mejor: enlaza los años cincuenta -La Habana a tope de música, casinos, mafia, Batista- con la actual, que intenta levantar cabeza tras la Crisis, con mayúscula, escribe Padura, que se produjo tras el hundimiento del bloque socialista.

Pregunta. *La neblina del ayer* va más allá de *Las cuatro estaciones* y está más próxima a *La novela de mi vida*, en la que narra dos siglos de poesía en Cuba.

Respuesta. Está inevitablemente marcada por esta novela, que me exigió mucho trabajo de investigación y crear una estructura diferente. Aprendes a escribir novela con cada una que haces, pero vas acumulando oficio y experiencia.

P. ¿Existió Violeta del Río?

R. Es un personaje de ficción, construido a partir de las numerosas cantantes de boleros de La Habana de los años cincuenta. A través de este personaje he querido explicar el fin de una época que desaparece con el triunfo de la revolución. Es una historia compleja. Hubo mucha fiesta y diversión pero también represión y peligro con Batista, con un elemento importante: la penetración pura y dura de la mafia en el mundo económico.

P. Reproduce en el libro muchas letras de boleros, pero *Vete de mí*, el que canta Violeta del Río, es genial. En sus páginas casi se oye su voz gruesa y caliente.

R. Cuando estaba escribiendo el libro apareció Lágrimas negras, el disco de Bebo Valdés y Cigala, en el que se incluye Vete de mí, pero la versión que me inspiró es la de Bola de Nieve, que yo he dramatizado mucho en la voz de una mujer. En los cincuenta, los boleros se hicieron más sabios, había una percepción mucho más poética pero también realista.

P. Muestra una ciudad llena de vida, de música, de baile.

R. La música y el baile son lo que más define la cultura cubana. Esa Habana que he retratado es un homenaje a Guillermo Cabrera Infante. El idioma literario habanero se fraguó en los cuarenta, pero quien le dio forma definitiva y lo consagró fue Cabrera. Tengo con él una deuda literaria eterna.

P. Su Mario Conde, que quiere ser escritor, tiene una deuda con J. D. Salinger. Como él, quiere escribir historias "escuálidas y conmovedoras". Lo cita en cada novela.

R. Tengo tres deudas literarias. Con la gran novela negra de los años treinta y cuarenta, con Chandler y Hammett. Con la literatura norteamericana del siglo XX, de Faulkner, Fitzgerald y Hemingway a Updike y Auster. Con la latinoamericana, con la que me siento comprometido pero de la que citaré sólo tres o cuatro nombres: García Márquez, Rulfo, Carpentier y Vargas Llosa, que es mi modelo aunque no estoy de acuerdo con algunas de las cosas que dice. A ellos tengo que añadir mi último gran descubrimiento, Manuel Vázquez Montalbán, que ha dejado un vacío en la opinión, el pensamiento y la literatura.

P. En La neblina del ayer habla de Crisis con mayúscula.

R. Cuba ha vivido varias crisis a lo largo de su historia. La de finales del XIX con la guerra de independencia. La de la época de la depresión del 29, porque Cuba dependía económicamente de Estados Unidos. La de los años sesenta, cuando hubo la ruptura con Estados Unidos después de la revolución. Pero no ha habido ninguna como la de los noventa. El país se paralizó y todo se redujo a tres problemas: el desayuno, el almuerzo y la cena. Era la obsesión de cada día.

P. ¿Cuándo empezó a recuperarse?

R. A partir de 1995-1996, cuando empezó a circular el dólar. Lo terrible es que no todos tienen acceso al dólar. Un neurocirujano amigo mío gana 800 pesos al mes, o sea, 30 dólares. No puede conseguir las cosas necesarias.

.....
"Cabrera Infante consagró el lenguaje literario habanero. Tengo una deuda eterna con él"
.....

P. La biblioteca que describe es ideal. Guarda la literatura cubana del siglo XIX y parte del XX.

R. Es el canon. Me ayudó muchísimo un excelente librero de viejo. El XIX fue nuestro siglo de oro. Hubo una gran riqueza cultural y espiritual que fue superior a la de la metrópolis. Con libros y boleros rindo homenaje a la cultura cubana.

P. Conde ya no reconoce su ciudad. Cuando va al barrio de Atarés lo describe como un "mundo al borde de un Apocalipsis difícilmente reversible".

R. Transmite mis sensaciones. No es mi álter ego ni física ni biográficamente, pero es mi voz. Lo que pienso, lo que siento, lo que sufro lo canalizo a través de Conde. Podría escribirlo en artículos periodísticos, pero no hay espacio y el que hay está ocupado por la ortodoxia, por eso las novelas del policía son crónicas de la realidad cubana contemporánea.

P. ¿Se publican sus novelas en su país?

R. Sí. Este año, con motivo mi 50 cumpleaños, la Unión de Escritores va a reeditar Las cuatro estaciones.

P. ¿No molestan a las autoridades?

R. Les pica, pero se rascan.

P. En la novela habla de la mafia en los cincuenta y de una mafia emergente ahora.

R. No está organizada ni tiene estructura, pero es el germen de lo que ha ocurrido en los antiguos países del Este. Surge de la marginalidad. Lo que más me preocupa es el nivel de violencia que hay en Cuba respecto a hace 15 años. Tiene que ver con las carencias y con la falta de esperanza. Hay barrios que llevan cien años viviendo en las mismas espantosas condiciones.

P. ¿No les llegó la revolución?

R. Llegó pero no cambió las cosas. Un alto cargo del Gobierno ha dicho públicamente que el mayor problema social es la vivienda. Y esto genera cantidad de delitos.

P. En casi todas las novelas policíacas cubanas que se han publicado en España la gente delinque para sobrevivir.

R. La frontera entre lo legal y lo ilegal es muy precisa, pero muy estrechita, y la cruzamos con gran facilidad. Yo mismo, si compro leche en dólares me sale mucho más cara que la que me facilita una persona que la consigue de manera ilegal.

P. Se dice que las Las cuatro estaciones será llevada al cine.

R. Se ha hablado, pero del que se hará una película es de Adiós, Hemingway, un libro que no se ha publicado en España. La hará un productor español.

"Se lleva muy mal que te pregunten todo el rato por la situación política cubana"

Entrevista en El Huffington Post, por Jorge Berástegui, 23/Abril/2015 [Accesible en línea <http://www.huffingtonpost.es/2015/04/23/entrevista-a-leonardo-padura-se-lleva-muy-mal_n_7102566.html>

Cuando un periodista de una democracia liberal habla con un escritor cubano como Leonardo Padura (La Habana, 1955), puede correr el riesgo de pensar que está hablando con una especie de sujeto exótico de la Historia, igual que le ocurre a un turista occidental que se pasea extasiado por las calles de La Habana porque todavía quedan chevrolts del 55 o murales llenos de viejas consignas políticas que ya no se escuchan en casi ningún sitio. Pero luego, la realidad es mucho más normal: que si tú te pides un café y yo un t , que si tú traes tabaco negro y yo te robo un pitillo, que si vamos a esa terraza, que est  más tranquila, que si ese toldo parece que se va a caer, que si vamos a hablar de literatura y no de política...

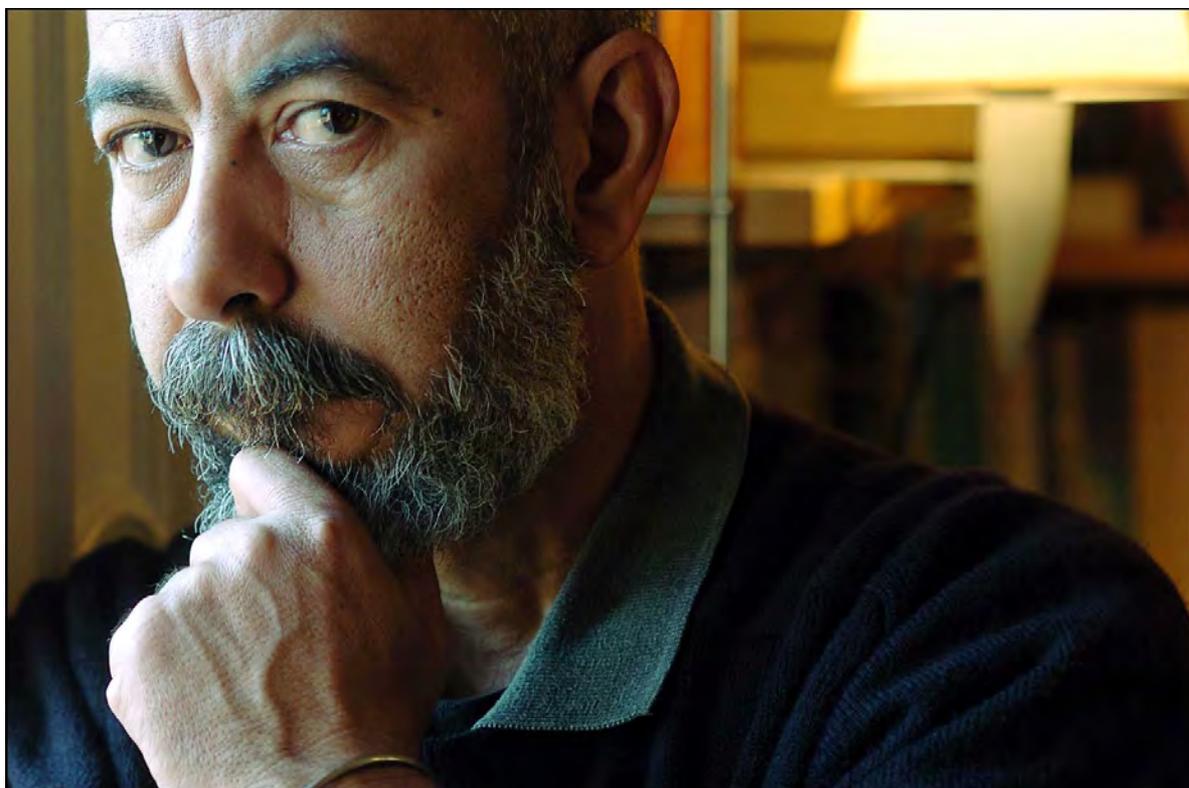
Y así empezó la conversación con Padura, el escritor de novelas y cuentos, el periodista, el guionista, que a principios de los ochenta comenzó a trabajar como un sencillo corrector en la revista cultural cubana El Caimán Barbudo, y que ahora es un imprescindible del catálogo de la editorial Tusquets, con la que acaba de publicar una recopilación con sus mejores relatos, Aquello estaba deseando ocurrir. Justo ahora también, su personaje, el detective Mario Conde, est  a punto de saltar a la pantalla de la mano del director Félix Viscarret, en un proyecto de cuatro películas en cuyos guiones ha estado trabajando con su esposa. Y por si fuera poco, se acaba de estrenar en España la película Regreso a Ítaca, del director Laurent Cantet, con guión suyo e inspirada en una de sus novelas, que fue retirada del cartel del Festival de Cine de La Habana por su tono crítico, pero que finalmente se estrenará en Cuba, según El País. Y es que a veces se hace difícil zafarse de las cuitas de la política, como refleja la propia obra de Padura, aunque siempre de un modo personal y elaborado...

 C mo se lleva que a uno le pregunten siempre por la situación política de Cuba cuando le entrevistan?

Pues se lleva muy mal. Yo escribí hace cuatro o cinco años una larga crónica que se titula Yo quisiera ser Paul Auster. Estaba en una gira que coincidió con el momento de transición entre Fidel y Raúl, y todo el mundo me preguntaba quién iba a mandar. Entonces me le  una entrevista que le hacían a Paul Auster en una revista, y vi que le preguntaban por literatura, cine y béisbol, y me dije: "Co o, qué felicidad ser Paul Auster, que est  hablando de las cosas que a mí me gusta hablar y nadie le pregunta por su Gobierno". La política está siempre en el subtexto del escritor, y es siempre una preocupación en el caso de los cubanos. Pero es algo desgastante, porque tienes que volver al mismo tema y explicar cosas para las cuales ni tú mismo tienes respuesta. En el caso de España, a veces te preguntan de Cuba como si fuera un tema doméstico, como si fueras catalán y te estuvieran preguntando sobre Cataluña.

Pero los periodistas insistimos...  Le llega a molestar?

A veces, porque hay periodistas que empiezan la entrevista diciendo: “Y el régimen castrista...”. Cuando uno empieza la entrevista calificando al Gobierno cubano como régimen, tú ya sabes que viene con una visión muy prejuiciada de la realidad cubana. O lo mismo cuando te dicen: “El compañero general Raúl Castro...”. Eso limita el espacio del diálogo. Yo creo que la opinión política del periodista debe estar en un nivel que permita al entrevistado expresar sus opiniones, sin inducirlo, porque no estás entrevistando a un político, estás entrevistando a un escritor. Si yo fuera el responsable de un Estado en México donde está floreciendo el crimen, por supuesto que entendería que empezaran por ahí, pero yo soy un escritor, escribo libros y no hago política. No milito.



Pero supongo que es consciente de que, de que de alguna manera, representa a la Cuba contemporánea, ¿no?

A mí no me gusta que me identifiquen con nada. Yo soy un escritor que escribe de manera individual, solitaria, que hago mucho esfuerzo con cada libro. Lo que después los libros representan es el resultado de mi trabajo, pero también el efecto que el propio libro crea en su vida comercial, editorial, cultural. El otro día, Paco Ignacio Taibo decía algo muy simpático: “A mí no me digan que vengo representando a nadie, porque malamente me represento a mí mismo”. Y a mí un poco me pasa lo mismo. Y aunque soy consciente que implica algo de responsabilidad que me identifiquen como el escritor de una posible visión de la Cuba contemporánea, hay otras visiones en otros escritores, como Juan Gutiérrez o Wendy Guerra.

Vamos al libro de relatos: la guerra de Angola está muy presente en alguno de los cuentos. No era consciente de que hubiera tenido tanto impacto en algunas generaciones de cubanos...

Mi generación fue la generación que asistió a Angola como soldado, no como altos grados militares, que fueron las generaciones anteriores. Los jóvenes que fueron a Angola eran gente de veintitantos años en los 70. Aunque no se puede decir que fuera algo traumático -en primer lugar, porque ganamos la guerra; y en segundo lugar, porque hubo muy pocas bajas cubanas, y las que hubo, fueron por accidentes y enfermedades-, sí dejó huellas psicológicas: yo estuve en Angola en el 85 y 86, trabajando como periodista, y fue una experiencia muy fuerte en muchos sentidos. Fue la primera vez que yo estaba fuera de Cuba. Por primera vez, veía la miseria en su grado más supremo. Por primera vez, convivía con personas a las que yo no conocía. El primer día que llegué a Luanda nos llevaron a un entrenamiento, y luego, nos dijeron: "Tú duermes con fulano, mengano y ciclano (en la España peninsular, zutano)". Y me dieron un fusil y un cargador. Estaba separado de toda la familia, y aquello me afectó mucho. Sin embargo, también nos tomábamos aquello como lo más normal del mundo. Te decían: "Tú has sido seleccionado para ir a Angola como periodista, o como combatiente..." Y la gente se iba.

En ese tipo de circunstancias complicadas, el amor y el sexo parecen el verdadero sustento de los relatos, en lugar de los grandes discursos... Parecen los únicos elementos verdaderamente liberadores de algunas historias

Yo creo que el amor y el sexo son siempre liberadores. Y en el caso cubano, mucho, porque Cuba es un país con un alto nivel de sensualidad. Eso en Cuba es algo que está a flor de piel en las personas. Y crea conflicto, ayuda a tener una relación dinámica a los personajes y pueden ser motivo literario. Por eso están tan presentes en mi obra, porque en Cuba se manifiestan de una manera muy diáfana, con muy pocos prejuicios en comparación, por ejemplo, con la sociedad española, donde tú sientes que todavía hay determinados elementos que frenan la sexualidad de las personas.

Y además, describe escenas sexuales para todos los gustos, de todas las maneras...

Claro, es que como es algo que se expresa con absoluta naturalidad, pues aparece desde las manifestaciones más escatológicas o agresivas, hasta las más normales y las más románticas, por decirlo de alguna manera.

Otra constante de estos relatos es el gusto por el arte. Algunos de los personajes de estos cuentos sueñan con ver a Velázquez en el Prado o visitar Venecia. Son como pequeños placeres cosmopolitas...

Eso personajes son desprendimientos míos, de mis preocupaciones, de mi forma de entender la vida, la cultura, el conocimiento del mundo a través de la creación artística. Y no es casual que aparezcan en mis historias los fantasmas de Velázquez, de Salinger o de Hemingway, porque son fantasmas que me acompañan a mí también.

¿No hay una cierta tensión entre esas ambiciones culturales de los personajes y la imposibilidad de la mayoría de los cubanos de visitar este tipo de lugares?

Sí y no. Porque aunque en el Museo del Prado haya una cola permanente, la cantidad de personas en el mundo que pueden entrar a ver las obras de Velázquez es ínfima. Aunque es cierto que en Cuba hay limitaciones culturales que son de tipo político y económico. En lo económico, un cubano no puede comprarse un billete de avión para ver la Acrópolis en Grecia, como tampoco puede gastarse 20 euros en comprar un libro importado, porque es lo que cobra en un mes. Y en lo político, porque hasta hace muy poco no podíamos salir si no era con permisos oficiales

Y sin embargo, en Cuba hay mucha gente que conoce a Velázquez...

Claro, es que estamos hablando de un país con un nivel cultural muy alto. Y el nivel de consumo cultural es elevado a pesar de todas las limitaciones, porque aunque se publiquen poco libros, se importen pocos libros, las cosas se comparten. Los ejemplares de Paul Auster que hay en mi casa lo han leído 25 personas. Una película que aquí ve uno con su familia en Cuba se convierte en un producto social. Y eso nos ha salvado en muchos casos.

Le voy a contar una anécdota que tiene implicaciones políticas: una amiga mía cubana que estaba haciendo una estancia en Ecuador porque era profesora de universidad no conocía quién era Cabrera Infante. ¿Extraño?

En Cuba, todo el que realmente ha querido leer a Cabrera Infante lo ha leído. En los años 70, cuando nosotros estábamos en la universidad y nos encontrábamos en el periodo más ortodoxo políticamente hablando, donde todo era blanco o negro, de una forma o de otra leímos Tres Tristes Tigres o La Habana para un infante difunto. En mi caso, fue un escritor que me descubrió un universo lingüístico del que yo me he apropiado a mi manera: el lenguaje habanero literario. Si te impones leerlo, lo lees. Los escritores cubanos, todos, han leído a Cabrera Infante.

Pero, ¿y la población general, los que no son escritores?

Menos, menos... Pero creo que tiene que ver con un problema de acceso, porque sus libros no se publican en Cuba. Como cuando yo escribí sobre Paul Auster: todo el mundo me preguntaba dónde se podían conseguir sus novelas.

En uno de los relatos de este libro, hay un escritor que imparte talleres literarios de manera rutinaria para ganarse la vida, mientras una sus alumnas, una ancianita, espera ansiosa el taller y la oportunidad de enseñar lo que escribe. ¿Por qué ese personaje?

En Cuba, en los años 70 y 80 se creó una estructura burocrática del trabajo cultural, y recuerdo que había un plan del Ministerio de Cultura para la creación por el que debía haber 10 instituciones culturales básicas en cada municipio: un museo, una casa de la cultura, un taller literario, etc. Daba igual que en un sitio hubiera buenas condiciones para tener un coro y en otro para tener un taller literario: en los dos tenía que haber ambas cosas, era una ordenanza. Yo juego con esa burocratización, porque además muchos de mis compañeros trabajaron como asesores literarios en

ellos talleres. Yo también estuve a punto, pero salió lo de la revista. Lo que quiere ese personaje es escribir y estar con su mujer, y lo del taller es un trabajo como quien viene a esta cafetería a servir café y té. Nada más. Pero después estaba la gente que iba a esos talleres con mucha ilusión. En el relato hay un juego entre esa ilusión inocente y el conocimiento cínico del escritor.

¿Puede decirse que entre el exilio de algunos escritores cubanos y el exceso de burocratización en la isla ha faltado un cierto fermento para los escritores más jóvenes?

Yo no creo que fuera así del todo. Estaban estos talleres a los que iba gente aficionada... Y es cierto que cuando tú burocratizas la cultura, la congelas. Pero también había otras cosas. Nosotros, por ejemplo, creamos un taller en la universidad entre estudiantes de Humanidades que teníamos una preparación y un interés literario mucho más definido. Fue un lugar de intercambio de ideas y de surgimiento de relaciones que duran hasta hoy entre muchos narradores y poetas. Ahora, en Cuba, desde hace 10 años existe una escuela para escritores donde se dan talleres literarios que dirige un escritor que se llama Eduardo Heras León, y es increíble la cantidad de gente joven que está saliendo de ahí y que escribe cosas notables.

En uno de sus cuentos, hay un personaje que mira desde su oficina a un niño que juega al béisbol. Entonces se da cuenta que sus sueños han sido sepultados por un cierto seguidismo político... ¿Es una crítica a la militancia revolucionaria en Cuba?

Yo creo que estos cuentos son mucho más universales que mis novelas, a pesar de ser historias muy pequeñas. Lo que ocurre aquí es que este personaje ha llegado a un punto de su madurez y se da cuenta de que se ha convertido en un burócrata de mierda. Porque entre los propósitos de las personas y lo que al final logran por limitaciones sociales, económicas, políticas, personales y familiares siempre hay una distancia, siempre. Este personaje ve en ese niño al niño que él mismo fue, y que se llenó de sueños que no pudo lograr. Esto está contextualizado en Cuba y tiene razones cubanas, pero se puede leer de manera universal, porque puede ocurrir en cualquier lugar del mundo, le puede ocurrir a un francés, a un español, a un finlandés.

Por cierto: hay dos suicidios en estos relatos. ¿Le preocupa especialmente el tema?

Para mí, el suicidio es una obsesión puramente literaria. En Cuba sabemos que hay un índice de suicidio bastante alto, pero no sabemos los datos. Hay muchas estadísticas en Cuba que no se conocen, a pesar de que en los últimos años se han empezado a publicar más. Esta es una de las que se desconocen, creo. Pero mi interés en el suicidio probablemente tenga más que ver con la importancia de Hemingway en mi formación. En Hemingway, el suicidio está muy presente. También en Salinger: el genio de la Familia Glass se suicida en una playa de La Florida.

También describe usted muy bien el mundo de la marginalidad en La Habana. ¿Tiene mucho contacto con esos ambientes?

En Cuba, ese mundo marginal es bastante visible si tú quieres verlo. Hay muy pocas personas que vivan en niveles donde no tienen contacto con este mundo. Yo vivo en un barrio de La Habana, un

barrio normal, un barrio de toda la vida, y ahí yo me conecto muy fácilmente con las personas. Y aunque es un barrio popular, no es un barrio marginal, pero sí hay actitudes y personas marginales a las que yo conozco y con las que converso. No es algo exótico para mí, no tengo que salir a buscarlo sino que viene a mí, y tengo una relación dinámica y normal con él.

Es usted una referencia en la novela policiaca... Me preguntaba cuáles fueron los autores fundamentales para su formación en este género...

Hammet y Chandler los primeros. Pero una influencia catalizadora fue la de Vázquez Montalbán. Descubrí una literatura policiaca escrita en lengua española en un país de la periferia del centro de la novela policiaca, que estaba en el mundo anglosajón y Francia. Era una literatura de una gran calidad y con una perspectiva social muy evidente. Y fue como un catalizador que me dijo: "Este es el camino por el que puedes entrar y seguir".

En ese camino hay también mucha tendencia a la melancolía, ¿no?...

La melancolía y la nostalgia son muy literarias, y a medida que va pasando el tiempo, me voy volviendo más melancólico porque me voy volviendo más viejo. En el caso de Mario Conde, es un elemento esencial de su personalidad, porque también lo es de la mía. Yo soy un hombre con una gran nostalgia por un pasado en el que fui joven, tuve sueños, disfruté de cosas de las que ya después no pude disfrutar... A pesar de eso, soy una persona bendecida por lo que haya allá arriba, porque todo lo que yo pude soñar que iba a conseguir con mi trabajo es ínfimo al lado de lo que he conseguido. Nunca habría pensado que iba a conseguir el Premio Nacional de Literatura de Cuba o que iba a publicar con Tusquets, pero no dejo de sentir nostalgia por una época en la que éramos más pobres y más felices, como decía Hemingway...

Y hasta aquí llegó la charla, porque además el sol se iba desplazando, y al final, el fresquito de la incipiente primavera madrileña se metía con facilidad en el cuerpo. Se fue Padura con su esposa por la calle, pero al poco tiempo, Raúl Castro y Obama se encontraron en la Cumbre de las Américas para abrir una nueva etapa en la historia de las relaciones entre Cuba y EEUU. De nuevo, la política. Pero el momento merecía la pena, y había que mandarle un correo al escritor con una pregunta, que él volvió a contestar con toda la amabilidad del mundo.

Después de ver las imágenes y escuchar los históricos discursos de Obama y Castro, ¿qué sensación ha tenido? ¿Qué le ha venido a la cabeza?

He pensado muchas cosas, he sentido muchas cosas. Me he congratulado por estar vivo para ver algo así, algo que jamás pensé que vería... Y he pensado en el futuro. Ojalá que esos estrechones de mano de Raúl y Obama - que fueron varios - de verdad comiencen a cambiar una historia y el diálogo se imponga a la hostilidad, la comprensión a la prepotencia, la cercanía a la lejanía. Siento que no va a ser nada fácil, pero que podemos estar al principio de algo mejor. De un tiempo de diálogos... ¡esa es la palabra clave!: diálogo.

Webgrafía

- <http://www.leonardopadura.com/>
- <http://www.lecturalia.com/autor/3919/leonardo-padura>
- <https://www.escriitores.org/biografias/291-leonardo-padura-fuentes>